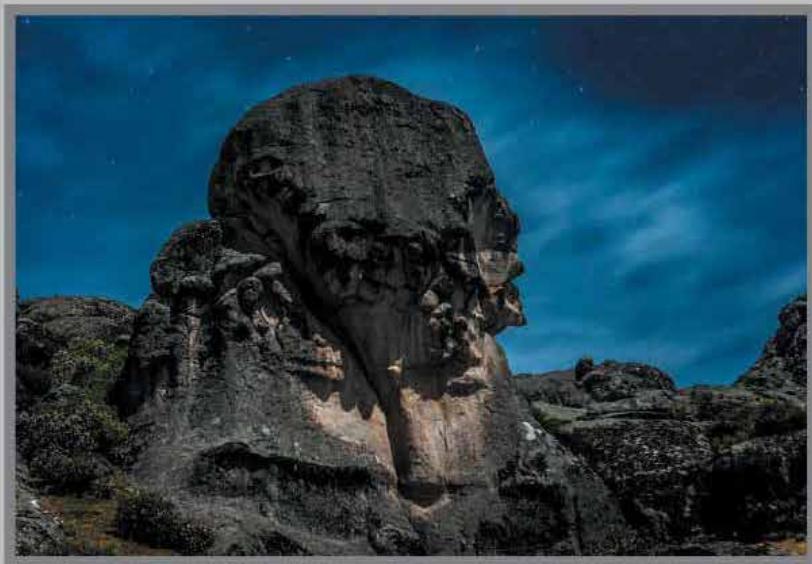


Memoria Lítica

Juan Mares

PRÓLOGO DE CARMEN RUIZ BARRIONUEVO



Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
«Federico de Onís—Miguel Torga»

«COLECCIÓN SALAMANCA»

Bajo la dirección general Alfredo Pérez Alencart
profesor de la Universidad de Salamanca

Serie NEGRA:

Derecho y Economía (Biblioteca Carlos Palomeque)
Responsable: Alfredo Pérez Alencart, Universidad de Salamanca; Jorge
Leite, Universidad de Coimbra

Serie VERDE:

Historia, Educación y Geografía (Biblioteca Guillermo Morón)

Serie ROJA:

Novela y Cuento (Biblioteca Juan Rulfo – Texeira de Pascoaes)
Responsable: Carmen Ruiz Barrionuevo, Universidad de
Salamanca; Rui Dias Guimarães, Universidad de Trasos
Montes e Alto Douro

Serie GRIS:

Poesía y Ensayo Literario (Biblioteca Gastón Baquero)
Responsable: Alfredo Pérez Alencart, Universidad de Salamanca

Serie AMARILLA:

Temas Científicos (Biblioteca Abraham Zacut)
Oscar Miró Quesada de la Guerra
Responsable: Alfonso Ortega Carmona
Universidad Pontificia de Salamanca

Serie MARRÓN:

Periodismo, Biografía y Viajes
(Biblioteca Germán Arciniega – Antonio Tovar)
Responsable: José Luis G. Crego, Periodista;
Angel San Juan Marciel, Universidad de Salamanca

Serie CIAN:

Antropología, Sociología y Ecología
(Biblioteca Dionisio Castillo – Francisco Rodríguez Pascual)
Responsable: Ángel Infestas Gil y Luis Enrique Espinoza;
Universidad de Salamanca

Serie NARANJA:

Filosofía y Política (Biblioteca Juan Núñez – José Carlos Mariátegui)
Responsable: Manuel Sánchez del Bosque;
Universidad Pontificia de Salamanca

Serie MAGENTA:

Clásicos y Ediciones Críticas (Biblioteca Alfonso Ortega)
Responsable: Luis Frayle Delgado, Latinista

Serie AZUL:

Teatro y Arte (Biblioteca Juan del Enzina – Carlos Contra maestre)
Responsable: Miguel Elías

El CEIAS es una institución cultural creada por profesores universitarios y profesionales salmantinos y americanos con la finalidad de promocionar actividades sobre España, Portugal y América del Sur, del Centro y del Norte.

MEMORIA LÍTICA

Salamanca, 2018

MEMORIA LÍTICA

Juan Mares

Prólogo de *Carmen Ruiz Barrionuevo*



Centro de Estudios Ibéricos
y Americanos de Salamanca
«Federico de Onís—Miguel Torga»

**“COLECCIÓN SALAMANCA”
POESÍA Y ENSAYO LITERARIO
(BIBLIOTECA GASTÓN BAQUERO)**
56

© Juan Mares

Memoria Lítica fue el libro “Ganador de la Convocatoria Pública en Cultura y Patrimonio 2017. Antioquia Piensa en Grande la Cultura y el Patrimonio”, del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia-Gobernación de Antioquia.

La primera edición apareció en Colombia y en noviembre de 2017, en la Colección Urabá Escribe

© Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (España)

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-95850-28-7

Fotografía de Portada:
“*El guardián de Marcahuasi*
o *La cabeza de la humanidad*”,
de *Omar Zangrandi*

Fotografía del Autor:
José Amador Martín

Fotografías interiores:
Martín Chambi y Omar Zangrandi

Diseño de Colección: *Javier Torre*

Diagramación: *Florencia Zabala*

Impreso en España / Printed in España, Año 2018

Dedicatoria

*Al Taller de Escritores Urabá Escribe, de Apartadó,
por haberme soportado durante 36 años
y en especial, a Albeiro Flórez Villa:
Gratitud y aprecio.*

Índice general

Prólogo

La Memoria de la Piedra en la Poesía de Juan Mares.....	15
I. UNA EXPLICACIÓN POR SI LA ARENA.....	21
La Piedra Espacial.....	23
Del Peñasco al Centro del Abismo	25
Piedras Lunares	26
Asteroide	27
Aerolitos	28
Dolmen.....	29
Desde el Menhir	30
Paradoja del Silencio que Habla.....	31
El Sensor del Pez.....	32
Silencio Pétreo	33
El Megalito Apunta a la Pedrería Celeste	34
Roca de Caverna.....	35
Cristal De Mesa	36
Lapidación de la Palabra.....	38
Balsa de Auyamas y de Piedras	39
Metate	40
Peñones de Antioquia.....	41
Mole Guatapense	42

En la Cima del Tabor.....	43
Peñasco de Entrerriós	44
Cavernas o Moradas Primigenias.....	45
Piedra Horadada es la Caverna	46
Guijo Parabólico.....	47
Mi Bandera de Piedras.....	48
Algo Duele Creciendo.....	49
Eco de una Sombra que en la Tarde se Diluye (O de la Piedra del Silencio)	50
Piedra Versátil.....	51
Trovant	52
Piedra de Sombra	53
Humo de Piedra	54
Esta Piedra	55
Alborada de Horizontes	56
Piedra de Centella.....	58
Salto en el Acantilado	59
Tridimita	60
Ladrido de la Cola del Perro Viendo Rodar Piedras.....	61
Lascas por Lingotes	62
Gorgona Multiplicando Piedras.....	63
Edith.....	64
Piedra Muerta	65
Piedras Mágicas	66

II. RÍO DE LAS PALABRAS PIEDRA.....	73
Paradoja en Parábola.....	75
Rumor de los Monólogos como un Ritual del Viento	76
Las Pinturas del Dibujante que Esculpe con la Espátula.....	79
La Piedra del Despecho	81
Un Poema Putísimo como una Piedra.....	82
La Piedra del Deseo.....	84
La Visita.....	85
Mi Padre: Una Roca Sagrada	86
El Eco de mi Sombra ante el Mármol	87
La Dulce Piedra de Aquella Vez	88
Vidas Paralelas para un Destino.....	89
Piedra Interestelar	90
Sin la Espada de tu Boca.....	91
A uno que Amó como un Desesperado.....	92
Alfa-Sol	94
Cuando el Suelo Llueve Espigas	96
Piedra de Ordalía.....	97
Piedra de Taudil.....	98
Piedra de Toque.....	99
Piedra Filosofal.....	100
Rayo en la Roca	101
Piedra Líquida.....	102
Roca Negra, Roca Roja, Roca Blanca.....	103
Al Final de una Calle.....	104

Los Ojos Hechizados, Piedra en Lágrimas	105
Salamanca, Raíz de Piedra y Letras.....	106
Cada Piedra tiene su Misterio.....	107
 III. —PIEDRA MÍSTICA— (O DE LOS POETAS BENDITOS) 109	
La Piedra Mística.....	111
Piedra Mística y Ardiente.....	112
Jesús de Nazaret	113
Francisco de Asís 1182 – 1226.....	114
Teresa de Cepeda y Ahumada 1515 – 1582	115
Fray Luis De León 1527 – 1591	116
Juan De Los Poetas 1542 – 1591	117
Juana de Asbaje 1651 – 1694.....	118
William Blake 1757 – 1827	119
Hölderlin 1770 – 1843.....	120
Novalis 1772 – 1801	121
Rainer María Rilke 1875 – 1926.....	122
Karol Wojtyla 1920 – 2005	123
 IV. POETAS DEL LIMBO 125	
Homero IX – VIII a. C	127
John Milton 1608 – 1674	128
Jorge Luis Borges 1899 – 1986	129
 V. POETAS HUMANOS 131	
Matsuo Basho 1644 – 1694	133
Buson 1716 – 1784	134

Kobayashi Issa 1763 – 1827	135
Walt Whitman 1819 – 1892	136
Emily Dickinson 1830 – 1886.....	137
Fernando Pessoa 1888 – 1936.....	139
Franz Kafka 1883 – 1924	141
César Vallejo 1892 – 1938.....	142
Vicente Huidobro 1893 – 1948	143
Aurelio Arturo Martínez 1906 – 1974	145
Jaime Jaramillo Escobar 1932.....	147
Jenaro Mejía Kintana 1957 – 2015	148
Alfredo Pérez Alencart 1962.....	149

VI. LOS MALDITOS POETAS O DE LOS POETAS

PIEDRAPUTOS	151
Gerard De Nerval 1808 – 1855	153
Edgar Allan Poe 1809 – 1849.....	155
Charles Baudelaire 1821 – 1867.....	156
Paul Verlaine 1844 – 1896.....	157
Isidore Ducasse Conde de Lautréamont 1846 – 1870	158
Rimbaud 1854 – 1891.....	159
Stéphane Mallarmé 1842 – 1898.....	160
Paul Valéry 1871 – 1945.....	161
Guillaume Apollinaire 1880 – 1918.....	162
Antonin Artaud 1896 – 1948	163
Porfirio Barba Jacob 1883 – 1952.....	164
Alejandra Pizarnik 1939 – 1972.....	165

Dario Lemus 1942 – 1987	166
Raúl Gómez Jattin 1945 – 1997	167
Gilberto Luque Mesa 1958	168
Marta Quiñónez, De Apartadó	169
VII. PIEDRA CÓSMICA	171
Energías Sólidas	173
Misterio de la Creación	174
La Piedra del Poema	175
Oro	176
 ÑAPA PARA UNA PEÑA LITERARIA.	
VERSOS DEDICADOS AL POETA DE LEPANTO 177	
Al Poeta de la Cueva de Salamanca	179
Leyendo El Quijote	181
A Risa Loca, Leyendo	182
Soy el Hombre a la Intemperie	183
Haikues	184
Poeta de Verso y Prosa Tratamundos — <i>Con estrambote</i> —	185
Historia del Idioma Castellano — <i>En un soneto con estrambote</i> — ...	186
Pilar Fernández Labrador (Diálogo de caminantes) — <i>Con estrambote</i> —	187
Cuatro Mujeres de Cervantes en El Quijote	188
Mis Ovillejos —Dulcineando o Quijotamente Cervanteando—	189
El Caguí del Agua	194
Epílogo	195

La Memoria de la Piedra en la Poesía de Juan Mares

Los cuatro elementos se entrelazan al abrir el espacio de *Memoria lítica* del poeta colombiano Juan Mares. No importa que el fundamento de este libro sea, sobre todo, la piedra, porque la piedra es dadora y propiciadora de espacios y de vida. Las siete partes que lo constituyen testimonian la historia del mundo vinculada a la creación y lo pétreo como fundamento del hombre, partiendo de la contextura mineral misma que el poeta asedia en la amplia primera parte; son versos apasionados por el hallazgo que acaban reconociendo en ese elemento la base de la creación. Mares recuerda en la explicación previa que “Los alquimistas buscaban convertir todos los metales en oro: aquí todo se convierte en piedra”, porque es “la piedra que edifica y también la que alimenta y restaña las heridas del cuerpo y del alma”, para conectar el esperado parangón con el oficio poético: “Y es que la poesía no es. Está. No es para verla, es para sentirla y si la sientes te embriaga. Entonces, no hablemos de la poesía, sino de su embriaguez”.

Como es visible para el lector, ya en el comienzo de estos versos, el poeta busca el asentamiento de su poética en la metáfora misma que despliega en el libro: poesía, piedra, poesía, escritura. Por eso, en la construcción de sus páginas, las partes tercera, cuarta y quinta son cantos a la piedra, en tanto en cuanto tuvieron que ver con grandes figuras de la historia, que en el primer caso alcanzaron la altura mística; son efigies que se conciben como “piedra musical”, “piedra secreta”, ara y tabernáculo, o piedra mística y ardiente, que zumba y canta. Entre los varios personajes glosados en acertadas metáforas podemos encontrar a Francisco de Asís que es “piedra

de oro nacarado”; a Teresa de Cepeda y Ahumada que es “encendida piedra”; a Fray Luis de León, “pétreo integridad”; también a Homero “piedra memorial”; Milton como “piedra sagrada de ónix” o Jorge Luis Borges, “negra turmalina, piedra del secreto”.

A ellos se suman los poetas humanos de la quinta parte, de los que glosa su obra, y entre los que se cuentan Fernando Pessoa, “piedra fuerte del oscuro pedernal de roca oculta”, César Vallejo, “Centinela de huesos de la noche”, los colombianos, Aurelio Arturo Martínez, Jaime Jaramillo Escobar, o también Alfredo Pérez Alencart “de amazónicos recuerdos de un Perú y un Brasil hermanados por la selva”. No olvida a los poetas malditos que se insertan en la sexta parte, Poe, Baudelaire, Verlaine, Lautréamont, Rimbaud, son, entre otros, objeto también de fascinante lectura; si Mallarmé realiza juegos con la piedra o con la roca, Artaud es “oscuro pedernal”, Porfirio Barba Jacob “Loco grito desperdigado por América” hasta llegar a Marta Quiñonez de Apartadó: “Tú, próxima a diamante, con tu latente sueño que siembra poemas”. Como vemos en esta mínima enumeración, el ejercicio poético se consolida en la sustantividad de la piedra que va diseñando distintas lecturas del arte y de la vida.

Desde su primer poema, el libro es un asedio y un ejercicio poético de ese elemento natural. El título de “La piedra espacial” cubre la primera parte conectando piedra y luz, sal y viento con todos los meteoros que propician la vida. La piedra es cambio rodante, deterioro continuo, por eso es inútil buscar en ella lo permanente, sino la conciencia de que “Somos piedra desgastada en el desierto: polvo de galaxia o de laniakea”, es decir un supercúmulo de galaxias. Mares va enumerando las varias modulaciones de la piedra astral, que procede de la piedra lunar, de los asteroides navegantes, de los aerolitos que engendran otras edades. La fascinación astronómica cubre estos versos en la primera parte representada en la lluvia de estrellas, y en las palabras astronómicas que evocan los espacios siderales, las rocas, las montañas, los huesos constitutivos

de la tierra, piedras que forman el espinazo de las cordilleras. El mundo presenta su esqueleto, la piedra es cambiante. Por esa razón: “Me rebelo contra todo destino y permanencia, esencia soy de cambio y cambio”. Se advierte que en el relato de la vida humana la piedra es sustantiva desde el mundo prehistórico. Dólmenes y menhires dan testimonio de un pasado olvidado, (“La piedra canta las edades desde su vuelo entre tinieblas”) y el poeta mantiene su empeño en desempedrar y erigir una “lítica memoria del paisaje devastado: y aun así, entre peñascos, canta un pájaro a la canícula del alba”. La piedra eterniza y sufre el tiempo, y es también asiento de la belleza, como lo prueban las construcciones de estalactitas y estalagmitas que diseñan en las fascinantes grutas las estructuras del silencio, porque es “Herida piedra transparente en agua, cristal fragante políchromo y meteoro”.

En esa dimensión imaginaria la piedra es fértil, no solo con la vida, sino como nexo con la palabra. En “Lapidación de la palabra” esclarece esta idea: “De ti son mi voz, mis huesos y mi sombra, rústica roca, arista de montaña”, y también recuerda que de piedra es el metate para moler la gramínea americana, y que de piedra también son los “Peñones de Antioquia”, claro homenaje a su paisano León de Greiff del que reproduce su barroca manera: “Retahíla degreifiana a monumentos graníticos”, y continúa: “Degreiff facultativo en la palabra enhebrada de iracundia, de terso silabario de palabras tamborilas bolombólicas, aguzadas de sonidos percutores en la arisca geografía de las palabras hechas fuente de arenisca de recia roca”. Es muy visible que su poesía está relacionada con la universal geografía física, y la naturaleza pétrea del planeta, en una comunión con lo natural, de ello pueden ser símbolos las “Cavernas de Ajanta donde el cincel modeló la roca para la eterna memoria de los tiempos”, pero también su propia tierra.

El poeta venezolano Enrique Viloria Vera en su libro, *Villas, pueblos y escritores* (2017) ha destacado la gran relación que existe entre la

naturaleza de su entorno y su poesía en la que “se adentra en los recuerdos y las evocaciones de tiempos pasados que no se han ido —“eso vieron mis ojos y sintió mi piel en la edad de los arroyuelos”—, a objeto de dejar constancia de emociones y querencias de un siglo que se le antoja vegetal”. Y ello referido a su propia tierra porque sus poemarios son para Viloria, “asimismo un compendio antropológico: la esencia de una comarca, su idiosincrasia”. Por eso menudean las cavernas y oquedades que, vinculadas a los hombres primitivos se extienden a paisajes americanos y europeos. En definitiva, Mares avanza en un mar de belleza pétrea que abarca desde la arena y la piedra común al polvo del fin de toda materia: “Solo polvo la tierra regurgita”.

En este caminar por la piedra del mundo se contemplan todos los matices, desde la “Estela de polvo vivo, / paisaje del lunaterio” hasta la “Piedra versátil” que permite las grandes piezas escultóricas de Rodin, Miguel Ángel y tantos escultores celebrados. Ello no impide que la piedra esté relacionada con los cuatro elementos, es más, lo incrementa. Llega a decir: “Esta piedra es memoria del tiempo, es hipérbole y parábola, es metáfora que encierra encantamientos, es plegaria que encierra desventura, casco que rueda en la cantera, mole mamut del horizonte de mi infancia señalando profundo el infinito”. Y es que la piedra fue constitutiva en el pasado de otros elementos de la naturaleza en ese devenir que nada destruye, sino que se transforma:

Tú que fuiste árbol y soltaste hojas, flores y frutos y ahora carbón que arde, ceniza y humo.

Tú que fuiste pájaro y soltaste plumas de colores, cantos y vuelos silenciosos ahora sedimento, arena de tus huesos y abono orgánico a las plantas.

Tú que fuiste piedra y soltaste (antes de ser cemento) moho, helechos y musgos ahora solo polvo que se petrifica para seguir rodando con la esfera por el cosmos como piedra lanzada hacia el espacio.

Cierra esta primera parte el poema “Piedras mágicas”, tentaciones y panaceas que el hombre ha descubierto y fantaseado en piedras como el ágata, la amazonita, la aguamarina, la amatista, entre las numerosas variedades de piedras preciosas que proponen un homenaje al mundo mineral hasta terminar en la turquesa y el zafiro.

El “Río de las palabras piedra”, título de la segunda parte, produce una conexión de lo pétreo con la palabra, con los afectos y el amor de ese “malabarista palabrero”, es decir, el poeta, al que el tiempo posee, que se fortalece en la memoria, y le es preciso nombrar y recordar. Es esta una parte más metapoética. “Poeta periférico” se confiesa y también insiste en que “Somos periféricos y triétnicos”. La historia familiar asoma tras la figura del padre, “una roca sagrada”, “jardinero y cultivador de mazorcas”, del que desarrolla un recuerdo: “Mi padre era un poeta que escribía / la alegría de las espigas ante el viento”. No se pierde sin embargo la homogeneidad de la temática, y la piedra sigue siendo destino del hombre, versos como “Un día me llamarán mis amigos / y no responderé” junto a poemas amorosos como “La dulce piedra de aquella vez” son significativos. Se retorna a la piedra, pero ya más en función humana: “Piedra de la razón y el juicio de la evidencia inalienable, algo así como saber que el agua calma la sed de los desiertos y el sol amaina las lluvias torrenciales con un arco de colores estelares”. La propiedad de la piedra como roca misteriosa que está tocada de eternidad es aquí visible, por eso no extraña que surja el poema dedicado a otra ciudad de piedra, “Salamanca, raíz de piedra y letra”, un recinto “para buscar o soñar la libertad y la justicia / Sobre cada piedra, erigiendo torre a torre, / se apunta cada instante al infinito”.

Termina el libro en el apartado siete con la sideral exaltación de la “Música de las esferas y polvo de estrellas”. Es una parte dedicada a la creación como misterio en una neta ambición cósmica, bien explícita en “La piedra del poema”. Es este un conjunto que termina en la evocación de Miguel de Cervantes a través de numerosos

poemas que constituyen un continuo homenaje, entre ellos incluso se conjuga el dedicado a “Pilar Fernández Labrador” o algunos oviljejos en los que se juega con la parodia y el reto divertido con el lenguaje. Curioso el final de este libro que combina esa mirada lúdica del Quijote con el diálogo entre una joven y un loco en la película La Strada de Fellini: “Porque si esta piedra no tiene un propósito, entonces nada tiene sentido. Ni las estrellas”.

Como se puede observar, la propuesta es totalmente seria, la piedra es aquí excusa para el ejercicio escritural pero también un gran símbolo para marcar la vida y el destino humanos.

Carmen Ruiz Barrionuevo
Universidad de Salamanca

Una Explicación por si la Arena

Este poemario se traduce en una pasión para dar testimonio de la piedra como fundamento del hombre en su ascenso y depresión. El texto está dividido en siete partes: la primera se objetiva en la física y química cambiante de la piedra en sus diferentes matices, desde la más noble como “piedra fina” hasta las proletarias y más comunes llamadas de canto rodado y “piedra muerta”. Destaquemos que este hecho se transversaliza por todo el paisaje del poema como roca amacizada en las referencias metafóricas de lo religioso, lo heroico, lo erótico y lo temperamental del ser humano.

La segunda parte, siendo un poco continuidad de la anterior, es más orgánica con respecto a lo entrañable del ser hecho sentimiento y sombra. La tercera, arropa la piedra mística como trascendencia espiritual del hombre. La cuarta es la presencia del ciego como guía del intelecto en el laberinto de las sombras que hablan desde el limbo. Limbo sí, pero limbo de caverna iluminante, oscuridad llena de matices ante la luz fuerte del contraste. Y lo dijo Nerval: “La ignorancia no puede aprenderse”. La quinta como un deseo humano cantando la esperanza evocada de pasados fértiles. La sexta, digamos, es la piedra de la ira en sus diferentes volúmenes del carácter, como un caballo destripado en la arena por el toro, mientras el hombre huye despavorido ante el arte de la muerte. La séptima es un acto de adiós con sacudida de la memoria ante el universo como un verso de luces estelares.

Los alquimistas buscaban convertir todos los metales en oro: aquí todo se convierte en piedra, como Edith la mujer de Lot, transformada en piedra de sal para las aguas del mar muerto. E aquí la piedra que edifica y también la que alimenta y restaña las

heridas del cuerpo y del alma. Y es que la poesía no es. Está. No es para verla, es para sentirla y si la sientes te embriaga. Entonces, no hablemos de la poesía, sino de su embriaguez.

J. M.

*“Quien por fuerza del conocimiento realizado,
plenamente satisfecho está dentro de sí,
percibe a su modo de contemplación,
por igual tierra, piedras y oro”.*

Del Bhagavad-gita

*“Escucha bien, escucha, eléctrica corriente
de río penetrante que corta hasta las piedras”.*

Karol Wojtyla

*“Cuando consideramos un libro, no debemos
preguntarnos qué dice, sino qué significa”.*

Umberto Eco

*“La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser (la piedra) angular”.*

Salmos 118:22

I
LA PIEDRA ESPACIAL



Intihuatana o Reloj Solar, de Omar Zangrandi

*La piedra de luz
y de sal y de viento
Olas de helio*

Del Peñasco al Centro del Abismo

Una piedra es un sonido sordo y es grito que resuena al otro extremo, línea entre abismos y diluyente el eco. Fondo de miserias en el tiempo.

La edad de piedra se renueva con su flecha de lítica memoria. En cada mentalidad obnubilada por el azogue que arrastra el aureo empeño.

Luciérnaga y cocuyo, chispa y centella, dolor sin nombre y grito espeso. Una por una entre la turba de miradas, rencilla fiera y garra huracanada.

Que no quepa culpa en la ignorancia, es contundente: ya lo dijo el Maestro: “El que esté libre de pecado...” no piense en daga, estaca o maca, piensa en Drácula y sus crápulas. Soy un viento de luz y de inmanencia, intermitente, de vértigo insondable en los círculos del vórtice del tiempo.

¿Cómo masticar la piedra del pez y cómo lamer los huesos de la noche? Círculo sonoro. Hongo ecléctico. “Y la piedra de la honda fue a lo hondo”. Eco epigramático y paródico. Me rebelo contra todo destino y permanencia. Somos piedra desgastada en el desierto: polvo de galaxia o de laniakea.

Piedras Lunares

Robo o retorno de tus estériles piedras buscando un microbio o un rastro de vida singular en la tranquilidad de tu mar de arena y basura estelar de polvos cósmicos, bombardeada luna de reflejos como espejo del sol y darnos luz nocturna para los amantes y los caminantes de la tierra.

Fue hace mucho tiempo en el siglo veinte cuando el hombre pisó tu lunaterio, territorio aun sin un abrojo que signifique el agua y sin embargo Neil Armstrong y Edwin Aldrin recogieron tus lascas, como una muestra de tu evidencia en piedras de planeta periférico girando en nuestra órbita.

Veinticuatro pies que hoyaron tus pedreras, arenas y tus polvos de milenarios; treinta ojos, en intermitentes viajes, mirando tu horizonte de montañas de silencio de árboles y de aguas y ni una gota ni una hojita de dormidera que diera para el sueño y enamorarse de la perla azul y la palabra: tierra. Ojalá allí una ortiga para pasar la lengua y saberme vegetal jugoso.

Asteroide

Tronco burdo de un planeta destruido por las fuerzas de misterios de profundo movimiento entre galaxias, catapultas del vacío de cuencas siderales, van errantes por caminos entre el éter por sistemas planetarios alterando vibraciones que dan cuenta de mensajes de distancias.

Luz y sombras superpuestas por estrellas para dar impulso a su tal velocidad. Son múltiples en rondas por caminos circulares.

Ellos flotan como balsas por los círculos magnéticos, poliformes y de peso navegante. Rocas de metales entrañables, fugitivas y dispersas que inspiraron a Saint-Exupéry como símbolo de valores para el hombre en su mudo relámpago de temblores siderales.

Aerolitos

Meteoritos fulgurantes en la atmósfera cuando llegan del espacio a engendrar otras edades.

Lluvia de estrellas de aerolitos de sus órbitas centrales, vueltas arena, vueltas cisco, polvo de otros minerales en la atmósfera brillantes.

Silicatos de magnesio y hierro dispersos en la arena, endureciendo los huesos de la tierra, acá el espinazo de los Andes, allí la montaña rocosa en el Denali y los Apalaches, allá los Apeninos y acullá la huesera del Kilimanjaro y la columna vertebral himalayense

Columnas vertebrales tras el girar del viento. Allí la rosa y el espejo solitario de un zorro principesco hecho de alas sumergiéndose en el mar como un aerolito.

Dolmen

Me rebelo contra todo destino y permanencia, esencia soy de cambio y cambio.

Flecha sonora y rumbo incierto de la piedra, de la que tiro y me tiran, esa misma laja de intercambio de odio, quiñada de tanto reventar, piedra que tiras y te tiran con olor a golpe gris tirando a oscuro. Azul violáceo de la tarde, peñazo de la ignominia entre rencores, piedra que tiras y respondo, choque de ambas en el aire.

¿Y qué resuelves o resuelvo? ¿Mi prejuicio o tu prejuicio?

Igual son los de ellos y esta sombra y este viento: aullido de las hojas en la noche. Cae una rosa de jardín desconocido. Salta la herradura y vuelan chispas: tropezón de piedra y el camino es brinco a brinco. Salto de la piedra, emana el humo: chispas de rubí desperdigadas en el camino incierto, sonrisas de fuego donde arde la pena.

Y aquí el furor de enardeceda arena ante la caricia de la canícula en el ápice del cielo. Contra todo destino me rebelo, cambio y me cambian, látigo estridente, trueno de las rocas en el cielo, lluvia rebelde reverdeciendo al roble.

Y se alza entre las piedras la ladera escarpada, La angustia tan paisana. Reconocida flor, cambio esta piedra por flor desconocida; ante el gran túmulo de presencias idas.

Y rememoro: “Cada que los rayos quiebran la tormenta se sigue creando el universo”.

Desde el Menhir

En la cabeza del pez va como un sensor, lanzada suena la cristalería. Base es de todo principio, pero ésta que tengo en mi mano empuñada se hace polvo y ventisca.

Soy el desempedrador de la calle. Lítica memoria del paisaje devastado y aun así, entre peñascos: en lo alto del menhir está el pájaro. Canta un pájaro ante la canícula del alba: Milenario aquél y este tan efímero. En la cúspide del menhir chorrea el guano y cómo fluye del pico el canto eterno, mientras, el granito entre musgos dilatado.

Señal del tiempo que apunta al infinito, mensaje agreste, dedo que señala a las estrellas.

—¿A quién le dice de caminos infinitos?—

Cada que pasa un asteroide el menhir le sigue señalando su destino.

Larga piedra en la empedrada senda y sin embargo, todo, todo, todo allí o desde allí un sólido silencio y el granito entre musgos dilatado.

Paradoja del Silencio que Habla

Cristalizado el pájaro en la piedra es el testimonio de remotas edades. Ahora el pájaro no vuela, rueda libre como piedra en la cantera, hasta la mano paleontóloga, como pieza de ancestral testimonio de otras eras. La piedra canta las edades desde su vuelo entre tinieblas.

Es un croquis de huesos en la estela extendida del ave a través del tiempo; mas es la piedra quien le da misterio, a ese viaje milenario de unos huesos. Todos los años que el carbono catorce señalice, pterodáctilo, del peñasco en mientes. Pájaro hecho piedra que vuela por el tiempo.

El Sensor del Pez

Rueda tirada por ahí. Su destino es rodar: libre sí, al avatar, al impulso de las corrientes, al desprendimiento de la tierra, atravesando los caminos o señalando el viento

En horma de menhir enorme dedo pétreo, o qué sé yo, apuntando a no sé qué punto fijo, allá en la pedrería estelar. Pedrusco atrapado y lanzado a la bartola, sin destino, a la locura del azar, perdida, al tiento, rompiendo hojas u hoyando el polvo, salpicando el agua, levantando el pantano y aún presa de la fuerza de la mano que la lanza.

En la cabeza del pez va como un sensor, lanzada suena la cristalería. Base es de todo principio fundacional pero esta que tengo en mi mano empuñada se hace polvo y ventisca al ser lanzada al molino para poder sacarle la aurea gracia.

Soy el desempedrador de la calle, lítica memoria del paisaje devastado: y aun así, entre peñascos, canta un pájaro a la canícula del alba.

Silencio Pétreo

Símbolo del tiempo y piedra viva, caparazón de quelonio en trece pintas, Piedra que habla su lenguaje ignoto. Piedra que anda y llama al apareamiento ante los rojos corozos que la palma suelta. Alivio del camino de este a oeste y su ruta es laberinto y recta, desde la primera chispa hasta el ocaso, ante la palma mil peso, sonora, esbelta.

Rueda el quelonio como la piedra suelta, cloquea aquel y la piedra canta y es murmullo ante el matraqueo del sonajero.

Piedra sin moho la que rueda sin descanso, como quien viaja sin morar familia. Rueda, rueda la piedra y rueda sin la estela que le confina a un destino estable. Sola en el montículo como estación inmemorable, roca viva a la espera del caminante.

Rueda la piedra, rueda y rueda sin tener triángulo ni circunferencia, contra ella la queja de la gota de lluvia ante los rayos que rechinan en el día despejado. Gota que el viento esfuma, evapora.

Y germina el choibá tras la gota agreste, el de la piedra oscura trae la lengua de fuego, resina en yesca donde la lluvia llora.

Megalítico el momento en que tus pasos ya no son tus pasos: es la noble piedra eternizando un nombre. Flechas de güerre silbando donde se queja el viento.

El Megalito Apunta a la Pedrería Celeste

Noble piedra eternizando un nombre, señal de las cenizas entre bindes verdes, entre el bosque atento rechinar de piedras entre el agua, Juego líquido y sonoro cuando del agua salta el basilisco piedra, lanzada por la mano diestra o en la del otro, el de la vista zurda, lanzada por la mano inquieta. Así va, como un juego de inocencias, desde la piedra hasta lanzar cohetes.

Pedrusco milenario que da constancia de vigilias primitivas, ya hecho piedra y choque brusco como conciencia de la tierra.

Enigmático el menhir vigila el tiempo, suma de areniscas de las constelaciones, testimonio rupestre de una mano antigua. Sagradas cavernas como espejos de aire; Voz petrificada que observa en las cuevas de Altamira y canta al oído el grito primitivo en las de Lascaux

Gota a gota estalactitas y estalagmitas Diseñan la estructura del silencio: Y la distancia lenta se hace beso milagroso en beso eterno.

Solo soy el hombre que tropieza entre las piedras. Para tener conciencia de la tierra.

Roca de Caverna

Soy solo el hombre y tú la piedra, de donde sale el agua está la piedra como la de Moisés brotando a borbotones.

Decantada la vida es piedra fina como es piedra amarga que rechina la piedra en polvo en el corazón que grita.

Herida piedra transparente en agua, cristal fragante polícromo y meteoro.

Así de piedra en piedra va brincando, salta sigilosa evitando el fango quien añora, de momento, la sedosa arena, y así de piedra en piedra va brincando evitando el fango, sigiloso, a saltos

Piedra ruda la de los acantilados, risco de las empinadas cumbres, monolito testimoniando soles y piedra oculta encubriendo los huesos del primate, del tiranosaurio, el mastodonte entre glaciares o entre breñas manifestando las edades. Piedra vital desvanecida en mi lengua. Como de sal es la piedra que me brindas y piedra la que siente el genio herido. Cristal brillante ya disuelto en agua, piedra del origen de un río en nuestras venas.

Herida piedra transparente en agua, cristal fragante, polícromo y sonoro. Sal de la amante de soterrada gruta, sal salivada debajo de la bífida lengua edénica. Sal sagrada que purifica el cuerpo.

Cristal De Mesa

Cristal fragante, polícromo y sonoro, ya de playa ardiente en mina abierta ya desde la entraña de la tierra. Marinera esencia de Manaure, anclada piedra al aparador, sagrada.

Esencia vital y piedralumbre en agua oscura, noción sublime y terrenal que abraza, solidaria imagen, para el pan de casa agreste, así la estirpe humana aparejada encaja de la lengua alegre el manantial que aviene.

Cristal fragante, transparente en sodio en la mollera ungida, como signo de la vida, esencia vital de piedralumbre en agua oscura, noción sublime y terrenal que abrasa de la lengua alegre el manantial que salta. Cristal fragante para el grano de mostaza, llanto alegre y celestial alianza.

Cristal fragante, polícromo y sonoro, llanto alegre y celestial alianza de risco en risco la piel abrillantada y una nube blanca en el cuello de la camisa negra.

De orilla a orilla el litoral te habla. Sal vulgar, oxigenada y blanca; dadme tu esencia de amor y mar, orín, sudor y lágrima.

De ti son mi voz, mis huesos y mi sombra. Con esta expresión manifiesta en las palabras suena el címbalo y el gong de las campanas.

(Badajo bailarín a saltos, bejuco de pitihua o de potré, liana o cordel para jalar sonidos que así se hilan y lían las palabras, fonema tras fonema hasta formar un sonido largo como el gong de las campanas. Silbido de serpiente o bruja en el atajo para la sal del

salvamento del hechizo: sagrada sal del socavón que a ti llegue mi canto).

Palabra herida por la piedra alebrestada. (Con el canime, la sal cierra y cicatriza el alma). Así, primero es el dolor, luego el recuerdo por último el olvido levanta su pendón de nada.

Sal acrisolada de Manaure de mesa de alto fiambre y de zarapa, sal vital de tu cordillera íntima. Sal de la sien por cien gotas de savia. Aliño universal de mar, sudor, orín y lágrima. Allí en tu sangre, acá en mi sangre la sal de los misterios eleusinos

Deméter y la sal de vida, fertilidad de la piedra al pie del árbol. Carcajeante gramínea: mazorca entre el capacho abierto cereal del hombre americano. Tiempo lleno de cristales navegantes y allí la memoria en ADN de cada planeta flotante en el espacio. Piedralumbre.

Cristal inodoro, sal de Epson, sal de glover, sales en fin, de magnesios y sulfatos para sanar la herida abierta por la piedra, esa que atropella el cosmos de tu vientre.

Esa que hurga por entre tu hendidura al tiempo, tus paredes, igual serás del viento, piedra en arenisca. Útero cósmico ante el soberbio hombre de inviernos, terreno fértil para la piedra sacra.

—Si la piedralumbre me sanara el amargo que hay bajo mi lengua— Aluminio y potasio para mi ojo de vitriolo. Piedra amarga que sanas mis heridas.

Lapidación de la Palabra

De ti son mi voz, mis huesos y mi sombra, rústica roca, arista de montaña. Cuando la soledad encanta y bebe viento, allí la arena y duna del desierto lleva sones de pisadas tiempo a tiempo, y la mole es cumbre, aislamiento y vista larga.

Volquetada de sólidas premuras; rueda el tiempo y el eco simula y repercute, dentro el fragor de la cascada, llega y canta.

Pedrería la de tu boca y ese rumor que abarca el manantial secreto, chispa entre montañas piedra que salta desde el cincel, abierta, allí donde se devela el cielo oculto.

Nube marmórea de Cortázar sobre la ciudad agreste. Singular impulso y así horadar la roca de Wojtyla. Piedra de fe, penetrante y muda, férrea, segura y persistente.

Balsa de Auyamas y de Piedras

Piedra de fe penetrante y muda, lapidado estaré en el lapidario.
¡Es tan dura la piedra de la ira! la del placer nos queda como un cielo. Consuelo eternizado de pasiones.

Quien no ha merecido la piedra del Olimpo, no ha escalado nubes en mal tiempo. Flores campánulas y amarillas del zapallo, piedra blanda y alimenticia de los campos.

Hoy soy porfía de piedra alada, con dirección al infinito de mi vientre, luz y fuerza de hierro entre mis huesos.

¿Qué otra balsa puede ser esta esfera azul flotando en el espacio?
Un zapallo enorme con el jugo vital de las delicias. Juan Bosco soñando paraísos.

Azul topacio, laca de amatista, corindón veteado: toda junta: piedra sagrada, piedra de ara, piedra de infinito.

Y esa balsa por el Sinú llena de piedras para afilar cuchillos e igual con los cuchillos hierro, acero, sílex para cortar las cucurbitáceas o zapallos. Ritornelo de fuentes nutritivas, piedras de carne regadas en la campiña florecida. Flor del borrachero en los hechizos y piedra muda de golpes en los sesos.

Metate

Piedra de moler gramínea americana, con larga y redonda piedra rodada de ríos taladro y lija y al azar mano de piedra. Antaño fue la historia para las fugitivas caminatas tras la caza, para recolectar el fruto abundante de la selva y complementar pitanza diaria.

Y fue la piedra en lasca labrada como flecha de arpón para la piel de piedra del caparazón o coraza del caimán sobre las aguas, o en la playa y disputarlo a la pantera de colmillos hechos piedra de marfileña agudeza contra la singular fiereza confundida entre los troncos.

Allí en el metate la carne machacada y mezclada con el grano para la sazón del monte, en la espesura adentro. Ese lingote de savias fermentadas hechas chicha para la embriaguez del cuerpo, para la alegría del alma de hombres montañeses, bajo custodia de mujeres de hierro, cuidando el rancho a piedras de cualquier fiera arcana o del averno.

Metate legendario, tecnología pesada de lítica memoria ¡Cómo elevas mi alma!

Peñones de Antioquia

Granodiorita-tonalita, macizas, faneríticas equigranulares de grana medio, cuerpo plutónico de un macizo rocoso fracturado del monolito antioqueño.

Retahíla degreifiana a monumentos graníticos hechos roca, peña o monolitos dispersos y metidos en el alma del paisaje, de un pueblo de recia frente y manos férreas esculpiendo el paisaje de las ciencias, el deporte, las tradiciones de la tierra y social sabiduría, y es ya el origen dado a saprolitos profundos. Degreiff facultativo en la palabra enhebrada de iracundia, de terso silabario de palabras tamborilas bolombólicas, aguzadas de sonidos percutores en la arisca geografía de las palabras hechas fuente de arenisca de recia roca. Granodiorita, tonalita, cuarzodiorita, monzogranito, cuarzo-monzodiorita. Gábro y diorita componentes del alma de los pueblos de la dura cerviz y el alto empeño.

Basalto, roca volcánica de las tierras del caribe, ese tu color negro verdoso, y allí el feldespato y piroxeno. Obsidianas, piedra pómex y el basalto negro gravitante en pueblo recio. Acá en Apartadó mi piedra es alma y en Guatapé chibolo de la ira contra el mundo, recibiendo golpes como Cesar Vallejo de huesos triturados y vísceras dispersas al oprobio.

Sanatura es la roca de impávida memoria, Peñón de guateques en la historia del primer explorador entre sus breñas en aras del tatabro.

Mole Guatapense

El peñón de Guatapé erigido como símbolo de edades primigenias. Vasta mole de granito y de leyenda. El guateque primordial de la alta cumbre, entre tus breñas aculó la caza y allí el tatabro traqueteó sus colmillos; tu grito fue torrente adormeciendo todo miedo en la espesura de los tiempos.

Guateque tahamí frente a la gran mojarrá, mi ancestro heredado de lontana mirada, allí el batolito, testimonio mudo de antañas miradas. Entre tus breñas mi gran mujará, se agarraron las pitcairnias de cabellos celestes. Bromelias del risco solemne de altas almas.

Hoy es tu pueblo de zócalos y de aguas claras que te hacen coronas, círculos de agua donde se espejean las altas nubes bajo la silueta del ave merodeante. Luz de sol picante en la cima de tus vientos.

En la Cima del Tabor

La piedra del Tabor, centinela de la altura del paisaje de los pueblos de montaña. Antaño vientos seculares. Breña entre gritos y aullido de los vientos y los sueños de alta cumbre.

Por tus soles sale el viento y la mañana que acaricia en la piñuela, verde agreste que se riega falda abajo hasta las aguas de un río para tu espejante primavera entre cascadas.

Entre oquedades el canto del sinzonte, rompe el viento con su trino en la mañana y es la fiesta de las hojas, y la savia que se hace clorofila de los montes entre rocas.

Peñasco de Entrerríos

Peñón de Entrerríos como insignia de centinelas entre edades de silencios de otros sonidos de montañas fugitivas y habitantes que ya fueron.

Nada sobra en tu paisaje. Como centinela tu menhir vigila el tiempo inmemorial. Suerte de aprisco agarrado a la montaña. Garra de pantera, de fiera huracanada.

Cavernas o Moradas Primigenias

Cuevas del Nus testimoniando las edades como artista natural diseñando las máscaras de fuego, los ojos hechizantes, las cuencas del olvido y perfume de silencios abismales.

Cavernas de Ajanta donde el cincel modeló la roca para la eterna memoria de los tiempos, hasta que el sol apague la energía local y no alcance para sostener los giros de la tierra, y no colapse la columna vertebral de rayos estelares.

Caverna la de mi caja torácica resistiendo el bombardeo de la sangre, esta energía que sube y baja desde una máquina de huesos y cartílagos y músculos, y otro material del tiempo de las horas que se van en fuga.

Piedra Horadada es la Caverna

Piedra horadada es la caverna, refugio de antiguos habitantes, luz y oscuridad de los milenios. Igual de las lechuzas o los tayos y otros pájaros de vida entre las sombras.

Piedra horadada es la caverna, concavidad o vientre, tórax de la tierra y símbolo de Platón en sociedad y ciencia.

Piedra horadada es la caverna misterio en Lascaux y en Altamira, ciencia y arte se combinan para un testimonio de historia de la tierra, del hombre, de su labor y pensamiento.

Piedra horadada es la caverna de la Flauta de caña, cuevas de Batu, grutas de Postojna, Cuevas de Mármol en Waitomo, de los cristales en México desértico, de Son Doong, cuevas de Chauvet, de Muknal, de Erdstall y de Hal Sfieni.

Piedra horadada es la caverna del monte Tsurugi y de piedra y agua es el cenote de Aktun-Chen allá en Quintana Roo.

Piedra horadada es la caverna del Sótano de las golondrinas y vencejos y algunas de guano de murciélagos y cavernas entre hielos incendiados.

Piedra horadada es la caverna de los Verdes como un sueño de praderas congeladas.

Guijo Parabólico

Hoy soy porfía de piedra alada, piedra que tiras y te tiran, que va o viene con el tino de la ojiva, del esclavo o del tirano de quién sufre o padece, de quien goza o disfruta cuando germina la mañana o el mundo eclipsa.

Pedernal solemne del alto sacrificio, brillo infernal del párpado despierto. Peñasco bruñido en la molleja del pájaro Matraquero imitador del tiro-tiro, tropiezo sordo y vuela el eco entre la roca.

Ira, o rabia, o roca, o rebeldía: retumbo que va de boca en boca. De este a oeste o de sur a norte playa balastrera, allí va lanzada al viento y a donde ha de caer, que no se quiera imitar la desventura

Roca palpitante y corazón abierto, guijo parabólico, omnímoda presencia y luz celeste. He allí la piedra lanzada por el tiempo al espacio infinito entre galaxias.

¿Qué onda vibracional nos transportará, nos llevará, surcando espacios a ignotas esferas de piedras cristalinas?

Mi Bandera de Piedras

Cada piedra es una franja en mi bandera, en sus colores profundos del más alto colorido: topacio intenso de luz piedra, de fuego ondeante con fragancia de mirra. Turquesa azul que en el cielo se refleja desde el mar abierto y de profundidad sublime y fragancia de mujer en primavera. Rubí de las pasiones donde la sangre corre con hematíes sagrados y bálsamo de música en la piel de los amantes.

Bandera para el amor profano de piedras sollozantes con música hechizante. Bandera en el amor divino con sus piedras fundantes de bases primigenias ante el misterio oculto de ignotas soledades. Bandera en furia loca labrando los metates.

Y el cincel de piedra suelta su bronco sonido que a veces chillá y suelta chispas de diablo espantado con la cruz de mayo, en los míticos pueblos del encanto donde el verde es cielo de mirlos y turpiales. Canto de pájaros silvestres. Vibración del aire al deslizarse el alba. Orquídea blanca de eternidad suprema.

Algo Duele Creciendo

Omnímoda presencia y luz celeste en el confín. Talla la piedra, talla el cuerpo, talla la enjalma en el lomo de la bestia, talla en el calzado como talla el árbol al pie de la casa y crece y crece y un día, el viento.

Sonido de piedra en el pantano y la pica levanta el humo de la mella. Entre la mina revota desde la entropía de la calle y toma vuelo y zumba el aire al impulso del travieso. Algo duele creciendo desde el fondo como un rencor de oprobios infinitos.

Como un marginamiento de nostalgias, dolor de gloria, como la piedra incrustada en la frente de Goliat. Piedra común, vociferante, entre el rumor de todos los marginados de la tierra.

Piedra la mía, decantada, donde amuelo mi navaja y corto viento, donde corto un pelo, saz y crezco amollando el fierro entre las piedras. Destino inclemente de piedra de infinito.

Eco de una Sombra que en la Tarde se Diluye (O de la Piedra del Silencio)

Aquí cabemos todos —sin excepción cabemos— poca la longitud y toda la tierra encima. Solo polvo la tierra regurgita.

*Estela de columbario
y piedra de cementerio.*

Nunca tan juntos y tan solos, epicentro democrático del pueblo, la eternidad de frente al firmamento -bóveda celeste- cripta: abrazo de la tierra, allí donde se deshacen los huesos.

*Estela de columbario
y piedra de cementerio.*

Ahí donde las mariposas del camposanto, el grillo del mediodía y el agua saltan y la ola envuelve. Cigarra del atardecer, sonido del tiempo, luz de luciérnaga, efímero pabilo de la noche y verde luz del energético cocuyo.

*Estela de columbario
y piedra de cementerio.*

Los tres caminos eternos del polvo de los humanos: bajo unas capas de tierra, entre las olas viajando o en el espacio entre el éter, viajero polvo galáctico.

*Estela de polvo vivo,
paisaje del lunaterio.*

Piedra Versátil

Piedras con olor a noche húmeda, a sol rayado de penumbra y lluvia, a palabra airada que vuela entre la turba, a íntima mujer de pedernal y arena, a sombra gigante o pequeña arenga: a sabor, color y tamaño de la piedra.

Roca para el pensamiento de Rodin, como lo fue de Miguel Ángel, de Bernini, de Alcimendonte (de quien la arena de los fonemas y grafemas han ido espolvoreando su olvido, perpetuado escultor rescatado por Virgilio). Piedra con ardor de sol mordiente, sol del Olimpo derretido en nubes, sol de gotas que en cada frente cruza, sol asomado en la cara de la luna, sol para justificar la sombra, eridiano sol que asombra, pedernal para soñar la sombra.

Sabor a piedra de hembra alebrestada, así la furia, así el deseo consumido y consumiente, así el acto consumado con el beso y el abrazo. Piedra con sabor a limoncillo; glucosa ya petrificada.

Trovant

Piedras crecientes en un mar de siglos: ondulante insomnio de un crecer eterno del instante lento. Círculos del tiempo en areniscas que el viento amalgamasa. Vegetal colorido de un zoo de universo hecho mineral silvestre, elasticidad de expansión de un reloj inexorable como un einstenio vitrificando el infinito. Areniscas que suman con el manto del agua. Diagenética composición geopsíquica de sales carbonatadas en algunos rincones de Rumanía.

Piedra de Sombra

Piedra mamut testimoniando el tiempo, mirada de perfil es sombra que agiganta el peso y es la historia rodando en el espacio terco como un lunar terráqueo que ennoblecen: piedra de guateques transitada.

(Marfil de lejanías inmemoriales en la tundra rusa, cuando el recuerdo se descripta y pesa.)

Ella gira en el aerolito loco en giros desiguales, como dando tumbos por el espacio abierto y así en lo cierto, sus giros siderales, parabólica elipsis impulsada por un sol de piedra, su destino es ir como el menhir apuntando al cielo.

Meteorito saltando en el espacio incierto. Mojón para mirar desde lo alto y símbolo de guerra y de travieso ensueño.

La sombra de una piedra nos deslumbra en su dimensión de masa. La luz de una piedra es cristal sonoro y dulce en el sabor de la piedra vegetal, se alza vertical con flores blancas. Espiga noble para la saeta envenenada, piedra hoy es cierto, mañana inciertamente y ayer fue sueño color de la piedra de montaña, gris veteado o en tonos bajos. Luz de cristal reverdeciendo el grito.

Humo de Piedra

Humo de piedra al rechinar la pica entre la breña y el sudor se cuela y zumba el viento y zumba y zumba la pica entre el peñasco, con la enérgica furia del músculo titánico, abriendo brecha entre la mina abierta, buscando el brillo del oro en piel de plata.

Allí surca la raya y la dinamita entra en taco, chispa que brota y la piedra estalla y se abre la vía subterránea o brilla el oro o surge el hierro, blanquea la plata, los metales saltan.

Y es el hombre que grita en su trasegar diverso su alma enardecida de piedra y viento.

Esta Piedra

Esta piedra es memoria del tiempo, es hipérbole y parábola, es metáfora que encierra encantamientos, es plegaria que encierra desventura, casco que rueda en la cantera, mole mamut del horizonte de mi infancia señalando profundo el infinito.

Esta piedra me cruza las entrañas como un dolor de ciencia en la distancia, es fuego divino reverdeciendo el musgo, es mito cósmico de arpegios y presagios, es cruda pedrada en la frente de Goliat y es una por una el edificio en tierra como una agonía de nombres ya borroso.

Esta piedra tiene un alma de montaña y de sonora luz de tiempo primitivo, es escudo contra el viento en sus milagros, ante mil ojos de viajero. Las golondrinas cruzan con su piedra en el ojo de distancias.

Allí el ancestro como un eco de selvas esfumadas y hoy piedra turismo para escalar sus gradas hacia el cielo. Para mirar el agua, para mirar el agua que hace el fuego.

Esta piedra de elementales signos cuenta la leyenda, fue asiento del diablo pauta para ir a otro descanso a la del Tabor trotando y mirar hacia la cordillera abajo al pueblo de San Carlos con ojos hechos piedra de odio con todo el fuego de su propio infierno.

Hoy piedra de tributo en romerías del ocio. Piedra de matasellos de pertenencia en símbolo, física memoria de duros tiempos idos.

Alborada de Horizontes

Allí se yergue su incógnita presencia, testimonio de pascua de la raíz de un hombre cruzando el mar, allende los glaciares donde la piedra es hielo cortante de fatiga de aire como un diluvio de sol en las edades.

Es la pertinencia del grito perdido entre las rocas, entre la hondanada del cañón de Colorado, arenisca gris en el ojo ya enturbiado ante la sed que abruma de piedra en la garganta.

Sueño azul sobre piedra de amaranto. Piedra alebrestada en Machu-Pichu, arquitectura de cumbres donde el cóndor. Cascajo de gigantes, una por una la estructura del aprisco sobre un sortilegio de montañas.

Grito silencioso de guerreros, allá en Isla de Pascua y este Mazamorro sobre metates preparando el peyote o el casabe, allí los dioses Incas, Azteca y Mayas y acá los Muiscas, Koguis y Karibes decanta la piedra de lascas minuciosas suministro de historias semíticas. Ugaríticas ciudades de piedra de lentes lejanías y la escritura tallada, cuneiforme en letra muerta y luego bien resucitada canta.

Tú que fuiste árbol y soltaste hojas, flores y frutos y ahora carbón que arde, ceniza y humo.

Tú que fuiste pájaro y soltaste plumas de colores, cantos y vuelos silenciosos ahora sedimento, arena de tus huesos y abono orgánico a las plantas.

Tú que fuiste piedra y soltaste (antes de ser cemento) moho, helechos y musgos ahora solo polvo que se petrifica para seguir rodando con la esfera por el cosmos como piedra lanzada hacia el espacio.

Tú que fuiste hongo y ahora esencia; yo que hombre suelto las palabras, entono cantos y ritualizo mi silencio en piedra. Piedra de alma aferrada a los ensueños verdes, del germen allá en la primavera.

Piedra de Centella

Hacha de rayo combatiente, hecha para la conquista de la presa, aliada en el fragor del combate antiguo, ahora talismán, piedra de museo que testifica un tiempo, piedra testimonio del hombre en su rudeza, finura de una mano primitiva fabricando la herramienta, piedra que cicatriza heridas, antiespasmódica y silente pedernal de mano antigua, sílex ante el sacrificio lunar para el encantamiento.

Piedra de Ara para el rito milenario, Gracias por enviarnos los comentarios. Informa otra imagen. Informa la imagen ofensiva. Cancelar Listo piedra objeto en el pecho de la hembra como un solemne talismán para el secreto, así en el pecho del varón guerrero colmillo de fiera ya vencida; hueso de silencios.

En el de la criatura contra el mal de ojo y los venenos del misterio. Piedra y semilla base de todos los silencios. Piedra eco de todos los combates. Piedra quieta testimoniando el tiempo del viaje intergaláctico.

Salto en el Acantilado

Ví cimbrear tu cadera, en ondas como el mar en su mareaje y vi tus pirámides de fuego de moras encendidas como piedras, ese color lila de la mora en miel, amatista, piedra seráfica con su calor sanativo de las penas, de allí la chispa encendió mis clavelones y me enseñaste la intimidad del paraíso.

Fuego celeste de una piedra henchida de gozo zalamero: y este menhir apuntando a tu infinito.

Fue tu piedra fragancia entre la roca, toda húmeda y allí el musgo edénico. Ahora puedo saltar al precipicio, salto eterno del instante en fuga, o línea fugaz del aerolito.

Tridimita

Desde la boca del volcán se azuza, pasados los siglos de la euforia y de la guerra los grandes testimonios del hombre, hoyando vientos tras cada bocanada de lava lengua afuera, orgánico furor de cambio de eras.

Voy por esta senda llena de pedregones, descalzo, para sentir la tierra que tan pronto inerte, tierra soy bendita piedra en tierra vitrificado por el fuego, esa efervescente fragua de Vulcano para la tridimita esencia. Barro vitrificado por un calor de infierno hecha piedra decantada y fina. Mármol eternizando un nombre y el célebre pedestal de un hombre historia. Piedra gris de pómez civilizando cayos de la andadura en soles. Callos gastados por senderos y kilómetros de fuego por caminos de sed entre polvo y viento.

Ladrido de la Cola del Perro Viendo Rodar Piedras

*“En memoria de mis perros:
Colombina, Veneno, Lukas,
Tarzán y Pelusa”.*

Así, el batir de la cola del perro zaramullo cuando ve rodar el peñasco falda abajo, divierte la vida y el perro late en su contento, como un divertimento que piensa en la huida de una presa

Rueda el pensamiento falda abajo, miro la tricolor del sol del ojo, lleno de arenillas evoca sensaciones con su piedra que por el rumbón sigue rodando, mientras el perro juguetón mueve la cola, alegre como una sonrisa, donde el perro a su manera está cantando, su voz de piedra resonante de aullido penetrante. Riese por la cola el perro y eso alegra, amortigua los días emancipando penas.

Diamante penetrando la roca del silencio, mientras, la carcajada de la cola del perro como una piedra de alegrías incomparables.

Lascas por Lingotes

Una piedra activa rueda corriente abajo, una piedra sorprendente brilla desde sus cristales granos, una piedra como la de Moai en Isla de Pascua, homorfa, es grito al inmenso eterno. Una piedra como la de Gibraltar es puño al límite de la garganta; una piedra como la de Sísifo es persistencia y férrea lucha frente a la existencia; una piedra como el Diamante estrella dejó de ser oruga y vuela: carbón con alas de transparencia eterna.

Una piedra como la diorita verde del Inca Roca con sus doce ángulos de encaje es la geometría de lítico tejido bordando las alturas de Machu Picchu al viento, al espacio, al tiempo.

Una piedra como la del Pan de Azúcar es presencia que flota contra mar y tiempo; una piedra negra como la de la Meca es un luto por la memoria de los muertos; una piedra como las que soltó de sus lágrimas Fura, no son furia por Tena sino amor ilímite. Una piedra como la de esmeralda irradia veneno y esperanza un asunto presente como el viento, una piedra llena de petroglifos es memoria que interpreta una mano con conciencia eterna, una piedra de oro es como la semilla del egoísmo donde el amarillo es violento y mata.

Gorgona Multiplicando Piedras

Violada por Poseidón tu ira de piedra mirando sin compasión todo el que te mirara, hija de Forcis y Eto o de Tifón y Equidna, igual se da para tu efecto, sobre todo aquel que sin pensar en tu corazón te mira a esos tus ojos de rayos que fulminan, petrificando al que te mira y es piedra para rodar sin mientes por el suelo de cualquier litoral Mediterráneo.

Te degüella Perseo ante un espejo para evitar mirar tus ojos y no ser piedra rodante y es Atenea en su escudo, quien te conserva para el escarnio de todo aquel que se te acerque con intensión felina de devorar su carne de fémina estirpe de los dioses del olimpo griego.

Grande mi Gorgona que en tus ojos se condensó todo el dolor profundo de tu cuerpo de diosa violentada, tu sangre es del mar rojo entre corales enrostrando a Poseidón su ultraje. Allí lavaste tu pena vergonzante y hoy eres bandera femenina contra el vasallaje, la ignominia ante tu delicadeza acariciante y el horror contra la brutalidad salvaje.

Y es Pegaso tu sangre cabalgante quien vuela en mi memoria por las sendas de este paisaje del poema.

Sembradora de piedras con tu piedra en ira, piedra desperdigada en mil caminos por la piedra del placer perdida. Piedra vengativa y combativa en el escudo de Atenea, entre los dioses diva del círculo celeste del olimpo griego ¡Eaaaaa!

Edith

Megalito silente frente al mar muerto testimoniando la desobediencia. Que pecado absurdo determinó la desaparición de una ciudad, de dos ciudades como pares hermanadas y tu Edith, eternizando el testimonio de tu propia desventura por milenios.

Qué descarga magnifica, qué rayo singular mitificado, qué poder alquímico te hizo sal poro a poro hasta los huesos. Allí decantada frente a la fuerza de los vientos estatua enorme de un poder imaginario, de un poder de ráfaga estelar, de un cósmico fulgor atravesando miríadas de distancias, de un poder incalculable energizado.

Testimonio de sal y símbolo de fuerzas espirituales o fuerzas del don del pensamiento hecho areniscas para volverse roca de simiente ante el destino y seguir siendo sal para la bruja, y para el bautisterio en la mollera de los niños.

Piedra Muerta

Para caminos distantes y cercados en pircas, barreras muertas y así abrevar la tierra de la erosión por lluvias.

Arcilla muerta para la digestión de pájaros de colores y alto vuelo entre montañas y selvas tropicales.

Piedra muerta de nutritiva esencia rica en minerales diversos contra la mala almendra y las amargas pulpas.

Piedra muerta en la que queda el barro cocido de las tinajas y mucusas cuando el tiempo las devora entre el barro y las guacas funerarias.

Piedra muerta que revive pulverizada en tierra de compuestos nutritivos para los vegetales. Piedra muerta metamorfoseada en savia.

Piedras Mágicas

Cómo no he de aventurarme a soltar la perorata de las piedras mágicas que brillan, perfuman y brindan su energía como panaeas transfiguradas, según temperamento de múltiples egoencias.

Ágata de vibración templada y triunfo en las batallas. Piedra de fuerzas inaudibles y lleno de ondas magnéticas de furores terrenales. Ciencia del cuarzo febril en cada lance de la espada, el pensamiento o la palabra.

La amazonita, templando el carácter del endeble e inseguro que padece el yo afectivo. Allí donde el cerebro flaquea de pensamientos es la energía equilibrante que danza al ritmo del perfume ignoto de la reina de Jaba.

Esta aguamarina, piedra marinera ante los altos oleajes clarificando el pensamiento y lubricando la garganta, con inmenso silabario de palabras olvidadas y presentes en la guía de los espejos para un rayo de miradas.

Mi aventurina, talismán de las sorpresas llamativas, protectora de los huesos y del calcio de tus dientes para morder la presa, el grano, la verdura y el tubérculo de emplastos sanativos y sonajera de alivios contra el hambre.

Rara amatista, desarrollando la intuición para pensar la acción de las medidas terrenales, como una fuente de usos que agilizan el paisaje interior de tu memoria de ave de alto vuelo en pretéritas edades.

Tu azurita, la de ínclitos deseos de mocedades y templar el carácter que se aferra como ardita en bonga soberana, límpida esperanza del deseo de carnales semejanzas, sobre un tálamo de rosas siempre previvas.

Es el ámbar, serena piedra de fosilizada savia más allá de la resina como la del pino o la algarroba perfumada, como incienso de mirra espantando los espíritus negativos que acechan la esperanza de otros tiempos para el alma.

Bornita antitumores, para ablandar la pena del que sufre del mal genio ablandándole las angustias que producen los microbios que torturan sin tregua y cobran triple por bonanza endémica de oprobios singulares.

La Calcita afina el hueso que son varios, cambia el dolor de la nada que se parece a todo lo que huele a miedo y a horror ante el quiebre de un árbol escogido por los vientos y tenderlo a yacer mientras una hoja se levanta.

Citrina, de abundancia en todo para la creatividad magnetizada, juego de dioses en la memoria de ellos como luz expandida en los versos por miríadas. Creación del agua, del fuego, del aire y de la tierra empedrada.

Una cornalina, contra el mal de ojo y los hechizos, de Circe y otras leyendas embrujadas. Canta la cigarra semanasantera y el guacabó en su canto elige la muerte más cercana y la primera anuncia un tedio de montañas

Cuando la crisola, reverdece las pasiones multiplicando las hormonas como una esencia, de almas que livianas, son la carga de tristezas que abren gritos y revientan poros infectados de desgana, languidez y de acechanzas.

Es el cristal de roca, purificador de todos los cristales, a todos potencia y concentra la energía temperamental que salta en pesas-

dillas de la media noche para enviarlas a cavernas de serpientes y alacranes entre rocas milenarias.

Con el cuarzo rosado, amparo del huérfano infantil sin mamá o padre en su crianza, sin paisaje de motivos que levanten su ambición tras la bonanza. Canto de ibis rosado de vuelo elegante tragando serpientes y batracios de hiel ácida.

Es el cuarzo ahumado para magos transparentes del versado en malabares de la psíquis abriendo boyas, puertas y ventanas para mirar al infinito, ojo nictálope que atisba soledades y multitud de rayos amainados.

Vibración del cuarzo rutilado cicatrizando quemaduras de sol y fuego y agua de geiseres termales en la quinta porra donde Cuaba da cuenta de miedos de ígneos poderes infernales. Seda plena de poder cicatrizante.

Diamante de poderes delicados y de fuerzas impregnantes, sube el ego que potencia veleidades. Es rigor en almas puras para el bien a fe de corazones razonables que se blindan de energías manejables.

La esmeralda es memoria que anticipa verdes esperanzas, alumbrando primaveras y dulzuras de muchachas como ninfas en el agua de cascada. Precognición de alturas imprevistas, no soñadas.

La fluorita potenciando el desarrollo de intelectos y sensuales movimientos del efebo que se cruza en soledades entre luces de campaña, tras los cantos saturnales del cantor de gloria y salsa.

La geoda es la piedra que sincera da buen brillo a los ojos que no mienten su palabra, donde aflora el sentimiento que humaniza las furias vengativas y las torna en bengalas de alegrías y cantatas.

Trozos de heliotropos ya de flores encantadas con fragancias de soles encantados en que sus rayos son vislumbre del tiempo en su

girar como un baile sonoro donde salta el pendón de geometrías cotidianas.

Las hematites como escudos de la sangre, escudo cósmico de ríos de fluidos vitalicios y encumbrados, cuerpo adentro, por caminos insondables con la embriaguez de la sal de las edades.

La howlita azul comunicante en su misterio de energías neutralizantes de desvíos caóticos de enjambres ruidosos entre cuerpos que desvían al azar singularidades, que penetran como sondas los neutrónicos mensajes.

Piedra de jade de temperamental presencia que guarda el secreto en tu aposento, sin abusos de mostrarla en todas partes. Solo es tuya con discreta pertenencia y de usos de solemne rito mágico en el rincón de tu conciencia.

Bello el jaspe de misterios maternales como el hueso del sapo bamburé en los partos de terrible florescencia de los úteros cerrados y donde el brujo de la tribu está en distancias de tabacos humeantes.

Y es el jaspe rojo quien le da poder al palabreante, al orador de los ámbitos abiertos ante los triángulos que giran y cubren las distancias siderales, dador de fuego al impotente ante el triángulo rosado.

Es la kunzita quien da aliento en fuerza equilibrante al que necio no controla su energía creativa y va importuno exasperando a sus hermanos y atempera en sus motrices movimientos línea pura que da pausa de intelecto.

Labradorita, soporte de energías contra el reuma, según el código secreto de una ciencia primitiva, creativa voluntad de las edades socavando la desidia y la modorra y la náusea que produce el movimiento.

Lapislázuli de canteras y socavones de poderes de antigua logia oculta, de energías poderosas estelares, de azulina masa, con su

brillo de espíritu originando rayos invisibles que conectan con el mundo superior.

Piedra malaquita de misterios absorbentes de luz mala, de luz dañina que golpea tan duro el aura. Carbonato de cobre de verde color y brillo diamantino, piedra ornamental frente el vago precipicio.

La obsidiana es roca ígnea, de negro color resplandeciente, primitiva arma del guerrero. Vítreo textura de superficie lenta para el apaciguamiento del negativo evento de fuerzas del torrente innoble,

Y es el ópalo la piedra que decanta en los fulgores los misterios de la fe. Arco iris de alegrías inusitadas, salmo egregio de sones decantados en la rústica memoria del silencio de los astros y del artista de los tiempos.

El ónix es el ébano hecho piedra, noche condensada en un cristal, ónix verde atrapando la pradera en primavera. Ónix blanco condensando una nube tras el alba. Gema terrenal cuarzo de la muerte.

Toda perla es símbolo de féminas consecuencias de ternura o de caricia con un beso, Fértil gloria que emancipa y da la calma de orbe entre nacares de ostras que se abren como un ofrecimiento, esfera a son de tiempo.

Ojo de sangre es el rubí, ojo de tardes encendidas, ojo del ovalo fertilizado en las noches de luna en primavera. Ojo del grito apoyado en la esencia del misterio. Piedra de la salud, piedra del triunfo y del éxtasis sereno.

Tú eres la energía que emana claridades, topacio, piedra del orador pausado que perora y se engolfa en la palabra, relumbra y da juventud de plácida armonía como un refugio de dichas contenidas, de furias placenteras.

La turquesa azul y verde de lunatéricas miradas. Protectora y da el coraje suficiente en osadías de la conquista de los sueños sensoriales del amor, de la amistad y de la suerte. Talismán de buena estirpe y de augurios funerarios.

El zafiro es piedra sabia de azul fulgor y transparencia en quien la tenga entre sus mates de contras al hechizo. Aluminio, titanio y hierro son tus fuertes componentes de la materia en mientes, de dureza diamantina y hermana del rubí.



II
RÍO DE LAS PALABRAS PIEDRA



Fotografía de Martín Chambi

*Sangre sólida
de rosado o corindón
el rubí sensual*

Paradoja en Parábola

Maestro de la piedra como fundamento y metáfora ante la horda que acusaba. Nadie se atrevió a tirar la primera piedra porque el bumerang sicológico atormentaba a los hipócritas canallas.

Maestro de la vigilia que resiste la tentación luciferina, ofreciendo piedras por panes en la senda entre olivos, meditando el universo de los hombres con divina procedencia de los astros allende las galaxias.

Maestro de la piedra en alma hecho hombre, carne humana. Trinidad del tiempo hecho de agua, piedra y fuego. Lontanas soledades para la esperanza. Piedra mística para el rito que consagra. Aire y polen del misterio, pistilo de la rosa sangrante, pétalo de lenguas y palabras. Amasijo de amor, de luz y tolerancia.

Rumor de los Monólogos como un Ritual del Viento

0

Piedra del grito manifiesto en las palabras, ese que se aferra de onomatopeyas y gestos agónicos con el agua al cuello cuando la inundación acaba con el abecedario de las vocales en Aracataca, excelentemente, chipichipi, sirimiri, topotoropo, sucusumucu y currucutú. Piedra como la del grito de Edvard Munch. Esta locura del acantilado y asombro ante lo por padecer.

I

Entre un acertijo de palabras, el malabarista palabbrero, suelta su retahíla donde todos los idiomas secretos y todos los develados en la caligrafía del cielo, los que explosionan desde un repentísimo de intuiciones de luz, miel y esencia, llegan para perfumar la noche cuando ya vislumbra el día. Esa noche de claridades en el espejo de obsidiana de Novalis. Así sigo enhebrando cada letra como buscando encadenar palabras infinitas.

II

El tiempo me posee desde que estoy en movimiento y no soy el mísero promesero de lo existente: todo está dentro de sí y así cabe todo en el universo infinito. Soy sonoro y callado mientras mi cayado tantea en la oscuridad los secretos del tiempo.

III

El ovillo de mi memoria deshilvana evocaciones sobre la abuela manivelando la Singer, para, de la vieja camisa de chaliz del abuelo,

zurcir los primeros calzoncillos del nieto. Y éste, libelulea en la plaza de mercado al pie de las mujeres que viven en la calle de los olores cerca al matadero.

VI

Voy nombrando mientras me nombran. Voy saltando sustantivos mientras los verbos jueguetean en boca del actor dando movimiento a lo existente. Y aparece la palabra orquídea como un aroma de mujer que se asoma a la ventana de mis sueños.

V

Al albur, la flecha atraviesa la hoja y cae al pantano, salpica el agua y es el pez atravesado. Algo ha llegado, por ventura al yantamiento. Aun la tierra es fértil. Aquí voy descifrando las filigranas de la ronda lepidóptera. La 89 y 98 son números suertudos que se la pasan volando.

VI

Contemplar da para temple y templo. Así tenso el silencio de las palabras ocultas: ella estará como una hierba sanativa aireando de mentas las memorias gustativas de mi paladar. El silencio de ciertas palabras es un camino de glorias dionisiacas ante el espejo de ella con flores de nomeolvides.

VII

Mientras giro llega y pasa el tiempo con una desmesura a latigazos, breve instante de la noche y rastros del castigo del astro sobre mi rostro. Mirándote mirándome ¿qué sabes tú de la espera si aquí soy muralla zurcida de líquenes y de helechos sobre el musgo?

VIII

No otro asunto que el sosiego tras las solfeas de las notas que cincinean desde los clavecines para una palabra nueva que suene a

timbre, estirado el sonido y dando luces. Murmullo del viento entre las hojas y gotas de lluvia sobre el agua como un lugar común lleno de bendiciones. Embriagante, esta música estival cuando declina el sol en la comarca y adherida al totumo, la orquídea llena de vainillas y una lengua vaporosa sube y baja con alas que sueltan un rumor de viento desmenuzado desde nodos atómicos, partículas de viento colado entre plumas que se pliegan a incomparables revoluciones por segundo.

IX

Todo fulgura como en la oscura piedra el corazón de la noche. En medio de lo profundo del fuego partículas de un mohoso mendrugo para el caminante que se guía por las estrellas. Acá la energía condensada, en el imán para las velocidades ergonómicas que faciliten la danza de cualquier cuerpo óseo, sin que desaparezcan los cartílagos de cada coyuntura muscular en el atleta de las tempestades.

X

La epifanía de la centella, ese hilo de luz que fulgura cuando la tormenta. Y en medio de las gramíneas que dulcifican las tardes en el trapiche, un río de luces orgánicas, coleópteras en la noche de soles distantes semejando cabezas de alfiler. Y uno como un número desde el principio de los tiempos elevando el sueño de la poiesis entre luces de esmeralda.

XI

Todo el universo recreándose en una nebulosa sin distancias tras el empedrado estelar de mil círculos solares, más allá, donde la vida sigue y nombra y siembra y crece y se renueva.

XII

Piedra de la paciencia eterna entre misterios abscondidos.

Las Pinturas del Dibujante que Esculpe con la Espátula

Pintores que esculpen han perfilado volúmenes sensuales, igualmente podría mencionar a Alcimendonte, (escultor olvidado) citado en una obra de Virgilio, canto de tramas y augurios siderales como el principio y la base de quien pinta, sobre la base de tres de triángulo en pirámide, dibuja un encordado de líneas que dan fuerza, curvas de la fémina molicie del ensueño, y así el trazado refuerza su objetivo, pensado en el ardor, el trueno y el relámpago.

Él perfila la luz matizada en los colores cuando de una rana dendrobates se tratase, flecha azul, rojiza y ocre sobre el fondo de un espejismo de hojas y chamizas, aventura de los montes entre los volúmenes de la clorofila. Veneno que cruza por la sangre, hechizo de la muerte y lo salvaje.

Allí en el cuadro, pareciera saltar el cruel mejunje del anuro mimetizado entre los musgos, pero algo brilla ante la luz en el cuadro reflejado. Joaquín Mario, de ti dirán, quizá de Alcimendonte cantado por Virgilio, desde tu cuento de líneas siderenses, manida fuerza en pegotes con la espátula y sacar el salto quieto de las ranas y de árboles vencidos por el fuego o por el tiempo.

Cada anfibio saltón de la espesura, evoca las batallas del Caribe con tintura siniestra tras el dardo, y allí la agreste sombra de tus cárdenos sobre el lomo de flechuda trompa de una picuda verde o gris saltona.

Base de blanco para la luz tonal y luego el lápiz para los entornos donde se barrunta el óleo. Así, a vuelo de espátula, se va encres-

pando el lienzo y dando figura a la inocente fiera. De la Urabá Caribe encendido tu pincel crepita entre hojas de almendros que un otoño esparce.

Acetilcolina, pumiliotoxina, batraciotoxina de la ranita dorada de fulminante espina del poro sudoroso para el que en su paleta la observa, la pinta y mira.

Piedra oscura de la muerte sobre la que Mario pinta. El sigue la ruta de los amarizajes sobre el lado oculto de la luna. Sigue con la porfía de los aventureros que no esperan nada y siguen al encuentro de lo fortuito de los días y el paisaje. Sigue con su arcada de colores congelando troncos, hojas, iguanas verdeamarillentas o de ranas donde brilla la duda en la tormenta.

La Piedra del Despecho

Si yo lograra el odio de tu pecho, sin haber a ti pertenecido, sin siquiera poder estar metido, en el más profundo del arco de tus sueños. Ojos escondidos mirando hechizos. Mientras, tu sexo para mí siempre escondido, era un aroma lejano entre la orquídea y de algún fugaz y alegre tominejo, algún aletear entre flores sumergido.

De qué me vale tanto el intelecto cuando no tengo el derecho a poseerte. Tengo la libertad con todo el pecho, y solo tengo la salud para ese goce que requiere de tiempo, persistencia y lino o ablandarte los esfínteres con pe\$o\$.

Esta piedra que aplasta, hipopotamamente sobre el pecho idílico de un río de canteras arrastrando los desvelos.

Un Poema Putísimo como una Piedra

Vengo. Vengo. Vengo de la periferia de un país de bosques en agonía. Soy periférico, vengo de un grupo de poetas periféricos de ríos desnudos y desnutridos que muerden las riberas devastándose como aguas en éxodo de sus cauces: destruidos por la mirada miope de los hombres, sus riberas de lodo en detritus desbordan la miseria.

No somos doctos más que en respirar y tener sueños, somos versificadores periféricos de la esperanza en los desvelos, somos los inocentes de la Pe, de poetas perdidos y contiguos a confines; por el pan, por el pez y por la paz con una piedra putísima de ver tanta gente sin pan, sin pez y sin paz.

No sé en qué lugar silvestre entre fronteras acaso entre una ciudad de barrios enfrentados, un río de piedras columbre las miserias, allá en los extramuros o en los suburbios de barrios emergentes (déjenme la ilusión y llévense las quejas, dejen que mi corazón explote en canto y ella sacuda con sus cabellos mi tristeza), dejen que me pierda entre los árboles para escuchar el silencio de una aurora.

La blanda piedra que se transforma en casco déjenla que corcovee en mi memoria.

Somos los poetas circundantes entre los barrios del tibiritvara o entre veredas donde el mundo es temple, entre culturas transformándose, entre lenguajes encontrados donde surgen las palabras y diversos los conceptos del el tiempo, la vida y la muerte.

Somos periféricos y triétnicos donde el viejo ébano sacude sus hojas en sus rizos donde el arroz y el trigo son pitanza universal donde el maíz forjó al hombre americano.

Somos los inocentes de la Pe, de poetas perdidos y periféricos; por el pan, por el pez y por la paz con una piedra putísima de ver tanta gente sin pan, sin pez y sin paz.

Abrazo envolvente es la periferia, orilla del todo que en su erosión desbordan sus cauces.

Tras causas oscuras de solo resaca. Transfundidos en límites de todo, refundidos con límites de nada. Seguiremos siendo los inocentes de la pe con una reputísima piedra rechinando en mis ojos de ver tanta gente sin pan, sin pez y sin paz.

La Piedra del Deseo

Deseo meterlo una y dos veces mi pie izquierdo primero y por último el derecho.

He dicho: “Deseo meterlo una y dos veces” primero las medias y luego los zapatos, cuando salte de la cama —litoral a tierra— tras haber sido devorado por la ballena mística, o cachalote de una edad remota.

La Visita

Un día fui a tu casa a decirte a mi manera como salta mi pecho, como el viento perfumado de tus ojos soles, vulcaniza mis poros y los hace aguas.

Un día fui a tu casa y sentí una piedra dulce entre mi boca. Piedra matizada de mil chispas de músicas al viento.

Aquí, sonoro y blando evoco esa la dulce piedra que sueño entre tu boca. Loca lujuria de mi pecho de telúricos espasmos, de las agonías frente a la muerte. Ruidoso este respirar agitado de bestia desbocada sobre los cascajos de la trocha abrupta.

Allá el celaje de los ojos con el espaviento de quienes estiran la mirada voyerista sin aposentar la historia de sus tiempos.

Así ha ido creciendo entre piedras de diferente fuste el deseo de mis íntimos secretos, para compartir entre cuerpos, la láctea presencia de tus pechos, el precipicio de tus labios y el hundimiento profundo en el azul de tu universo.

Mi Padre: Una Roca Sagrada

Mi padre fue un titán y fue un apóstol,
jardinero y cultivador de mazorcas;
fue el ídolo entre mis faenas diarias.

Mi padre era un poeta que escribía
la alegría de las espigas ante el viento,
aporcábalas con el limo de la tierra
y una fe de glorias con Avemariás
y Padrenuestros.

Padre mío que estás en los cielos
alabado eres de mí por tus ejemplos.

Padre nuestro, tú también mi padre eterno.

El Eco de mi Sombra ante el Mármol

Un día me llamarán mis amigos
y no responderé;
por ningún medio responderé.

Quizás estaré en la esencia de una flor
en una fruta madura
en un rayo de sol
en el reflejo de la luna

Un día será el misterio
no sabrán a dónde fui;
podré ser un aire liviano
una hoja proyectando la sombra:
estaré atrapado en un sueño de Dios

Un día me llamarán insistentemente,
y ya no estaré.

En vano hoy me han llamado

Solo un eco quedará de mis palabras:
sombras como el eco de adiós...

La Dulce Piedra de Aquella Vez

¿Recuerdas Mirta, aquella vez?
—Diciembre, en el quicio de la puerta—
¿Recuerdas ese abrazo y aquel beso?
—Y se abrió la puerta al entrar la llave
como un ¡Ábrete sésamo!—

La puerta fue misterio para los ojos de la calle.

Habíamos entrado quedando en el zaguán
entonces se abrieron mis ojos:
vi tu boca sedienta y me dio sed,
bueno, se abrió tu boca,
se abrió tu alma de paloma
y se abrió todo en esplendor y fantasía
como una flor desplegando su corola de pétalos
—nos cubrieron tus ojos y los míos—
y contra la pared, toda ella temblando
sentimos las bengalas sobre un cielo
de primavera celeste: era diciembre 24.

Recuerda, Mirta, no todas las veces
he vivido un diciembre como ese.

Vidas Paralelas para un Destino

—¿Ves ese hombre que te hace ser vos mismo?

—¿Tu destino es ir tras de tu incógnita?

Luz es la que irradia y riegan tus ojos cuando tu ser es toda luz
Esa misma que sale de la estrella tuya es
Todo lo sublime como piedra diamante
proyectalo con tus huesos;
siembra una flor en tus carnes
y baña tu memoria en el vórtice de tu conciencia.

—¿Ves ese árbol en medio de la noche, solitario en el potrero?
Tanto simbolismo en su entorno, tanta sombra en el día,
tanto nido en la noche, tanto abono en el tiempo.
Cuando hay vientos algunas hojas se sueltan a volar:
mueren para volar y luego ser simiente.

—¿Ves la velocidad del corto tranco del morrocoy?

Siempre llega a donde va. Se esconde en su propio cuerpo
y el azar juega con las trece pintas de su caparazón
no le teme a ese número y lo carga a cuestas.
En cada pinta amarilla: mariposa o tigre, huella del sol
las estrías de sus placas van marcando su tiempo.
En la selva profunda se escucha su cocoreo amoroso.

—¿Ves la piedra incrustada en el barranco
¿cómo ríe en sus cristales ante el sol picante?
Su desgaste es río abajo rumbo al mar

—Vieja curtida de caminos sinuosos—

Piedra Interestelar

¿Desde el dios Ra de los egipcios, dónde lo estático?

¿A qué apuntan las pirámides de Egipto?

¿A qué dios adoraban los aztecas y los mayas?

¿A qué señal de misterios abscondidos

el dios Inti de los Incas,

y el calendario del sol de los aztecas?

¿Qué tienen que ver con la puerta de Virocha

en Puma Punku con los dibujos de Nazca?

¿De qué lugar de esa pedrería estelar procedemos?

¿O qué vecinos del cosmos nos han venido a visitar?

Decantando la piedra del misterio

Solemne grito hecho arenisca entre la láctea sombra.

Sin la Espada de tu Boca

No sé decir la luz de la piedra que se inflama, ni la lengua bífida que se petrifica en flor, sé del sueño entre balsámicas sabanas donde se cubre, milenario, el sol; y donde la memoria vaga en el vacío como un penetrar el viento orífero y órfico de las noches, donde la pica arranca chispas al misterio de la caverna sublime.

Perdido entre las tardes y sobre las gramíneas de la lluvia, un paraguas giratorio me ha elevado entre nubes como una danza de estruendo silencioso. Y he sentido la mirada vulnerable de los cielos infinitos como un adobe blanco construyendo otras fuerzas de gravedad elípticas, de donde escapan rayos que vulneran el tiempo como un cuchillo azul en un queso gruyer.

Suenan los timbales en la vibración del agua y un sol a lengüetazos absorbe mariposas como un vino de luces servido en las cascadas de huevo de gallineta montuna y sentir la piedra de topacio iluminar las yemas de tus dedos incansables. Dedos donde la piedra abruma y separa los cristales.

Superficie sonora como un címbalo en tus senos de montaña donde un obelisco inmenso pellizca el cilicio del azul intenso.

La piedra calcárea en el caracol del tiempo es el misterio que baja hasta el fango y sube luminoso sobre el manto del agua. Allí rizadas olas copulan con la lluvia y el viento unísono aúlla tras un tropel del agua entre cascadas. Solo sé de este cuerpo que vibra tras cada olor de hembra entre corolas y frutas maceradas de mortiño y dando una luz violeta sin la espada de tu boca.

A uno que Amó como un Desesperado

A Willinton Albornoz Quejada

—Lector entre lectores—

El Quijote amando a Dulcinea y Dariolemos a su angelita. Etéreos postres de una piedra infame cuando la gloria ya se crucifica. La una en la imaginación cantando órficas memorias de sueños ideales y la otra sin la culpa de haber llegado tarde al incendio en sus cenizas. Gloria al hombre, gloria al parto y gloria al polvo que se volatiliza.

Fragancia de los calzoncitos de Tony la de la mística memoria en Otra Parte. Son de olores con la música del instrumento antiguo rescatado en catacumbas, en sarcófagos o en tumbas saqueadas por guaqueros, ya hechos piedra con el orín y la arenisca y sin embargo, allí el sonido de amores y batallas, esas fiestas donde se fue de mano en mano hasta consumir su última nota de gracias para el viento, para un par de caracoles o para un coro de ellos. Evocación de olores de axilas de doncellas, de paladares con sabor a mandarina, de amarga almendra y de melocotón en la hendiña por donde entran los átomos del grito. Olores satinados entre columnas del pedestal del triángulo vital para el suspiro omnisciente o del principesco lugar de los arpejos.

Flecha lítica de Cupido, beso de Eros y labio seco y lacerado por los días del estío, y esa memoria de la fruta sin azul de metileno con el costo de los días difuminados por la espera cuando se ama la distancia. De horizontes donde el tiempo se perfuma de amatista, rubí y ónix de augurios sin gurúes. Todo etéreo sobre la piel de los oleajes sumergidos. Gloria al nombre, gloria al canto y gloria a vos que te volatilizas.

Ella es solo memoria estancada en cada brisa arremolinada en el cantil donde los peces hacen coro entre las piedras que arrastra el río, de las risas sirénidas de otras orillas sin memoria. He aquí el mástil donde se amarra el viento de mis furias. Gloria al viento, gloria al vapor de cada geiser y gloria al rincón de los recuerdos reverdecidos.

Varias fueron las furias consumidas tras hechos íntimos de glorias consumadas. Un destino de vivencias que el tiempo hizo de alivios tras el rigor de las jornadas. La uña, el diente el hueso, el pelo se hizo tormenta y luego viento. Gloria a la piedra celeste que se multiplica en soles, gloria a la piedra de los sueños que traspasan las distancias y gloria a la piedra del olvido.

Piedras lacerantes ante mis pies descalzos. Grito Jobiano en la empinada cumbre. Cielo místico de empedradas nubes, ruido de líticas atmósferas. Y este caracol petrificado de ecos inmemoriales del sonido antiguo. Zona lumbar de mi equinoccio. Solitario sol de las distancias siderales. Piedra vagante en el espacio inmenso. Gloria a todo lo pasado, gloria hoy, gloria al futuro de cantos siderales.

Alfa-Sol

Hemos vivido fugases en la estera o el petate, en la hamaca o el chinchorro, en el catre, en el zarzo, sobre las hojas de bijao, en la playa bajo el cobijo de la noche, entre las aguas edénicas de paisajes bucólicos. Fui quizás algo de pájaro nocturno con aleteos temerosos y pócima para tus anteriores desencantos. Amainé tus desosiegos y sequias de climas en desorden, de fenómenos con nombre de días recién amanecidos.

Tú llegaste cuando urgía la carne el deseo de perpetuarse en una entraña con respaldo de tu útero. Y fue vida encadenada por dos aves voladoras que han alzado su vuelo independiente. Eran los días de mayor incertidumbre en los umbrales de Estatierra llena de savia y de raíces tutelares como la sangre de tus venas. Romanas saetas surcaban el espacio apagando llamas de vitalidad y empeño. Era la abundancia de las lluvias con color de hemoglobina y olor a sangría de peces sin la esencia de la sal, perro mojado tras la faena de la trocha, zarigüeya perseguida y sudorosa con su almizcle alborotado. Eran los días de la zozobra con los olores del miedo a flor del día, cuando el sexo era un arrullo de frescura y manantial en las noches de honda queja y desarraigo.

En la historia de tus días la memoria es un cuento lleno de soledades y minutos a la espera. Larga espera a que la gallina soltara el huevo y cayera entre tus manos de niña de siete años, para, desde el piso, entre bindes, hirviera en un tarro de avena Quaker. Larga espera y largo el camino para llegar a ser lo que tú fuiste. Fuiste piedra lanzada al precipicio y vuelta a ser lanzada hacia la cima. Así vas, mujer, con tu destino, yo no sé de tu formato, pero te he visto agigantada a cada paso defendiendo tu capricho y eres tu

como una piedra de mano para resquebrajar el grano en el metate. Vas airosa, con tu nombre suave y de furias contenidas. No es mi culpa, fue la enseña de tu vida. Fue el trisagio que pagaste por tu fe en ti misma. Siempre, siempre, sigue el fuego de tu pecho mi heroína. Pocas como tú para alto empeño.

Cuando el Suelo Llueve Espigas

Sangre dulce entre tus piernas al salir del paraíso, rayo oculto penetrando en tus misterios, fruta en pulpa, en jugo y néctar, degustada con sublime reverencia. Tamarindos, fresas, brevas, marañones y madroños, dulce en pera y tus piedras más sublimes al sabor de cada fruta.

Nada cabe en la memoria que no sea el cascabel del tiempo. Uno es el tiempo a pasos de galaxia. Nuestras miserias se adelgazan cuando el amor florece. No seamos tontos en dilucidar el tiempo que se esfuma, seamos este pedazo de vida para el juego de un niño perdido sin conciencia de pecado, piedra dulce hecha de fuego, emanación entre gramíneas desde los campos de Venus.

No soy querella, soy celebración de un rito que comporta sacrificio, deseo sublime y esperanza en ellas.

Piedra de Ordalía

Piedra de agua y también piedra de fuego. En el crisol es donde arde la pena y saca la piedra de la verdad como un evento soplando la bondad del inocente en el tormento piedra de piedad, piedra del tiempo ante la mirada del jaguar, del yacaré y del perro. Fuego de ojos en la noche del tiempo, ordálica memoria de la piedra del tormento entre el crisol embrujado de la piedra opaca como una quemazón de ciegos.

Piedra circular del juicio como un testimonio de justicia y miedo. Podomórficas piedras de la marca del hito como sombra eterna, pedernal para la justicia del calor y el frío. Extremos del prejuicio del empedrado dolor de la pena humana sin encantamientos.

Piedra silente en el fondo del agua hirviente, brújula de la brujería del desencanto esfumando de una flor de primavera ajada por el viento. Hoy pongo mis manos sobre el fuego como Vincent van Gogh hirviendo su furia de apaciguamiento.

Piedra de Taudil

Piedra desafiante de los vientos en equilibrio al vértice de los acontecimientos telúricos jugando al azar triunfante, puesta como un centinela de las alturas ante el travieso viento, de dirección indefinida.

Piedra de equilibrios del tiempo inmemorial que rueda como una muerte del enamorado del vértigo de un vacío rodante hacia el precipicio y quedar en dos mostrando tu corazón en caída de piedra de granito.

Piedra de Toque

Oscuridad de superficie para la línea impura y delatora del brillo del oro y de la plata. Cuarzo amorfo de alúmina y cal, óxido de hierro y de carbón contra los ácidos de la preciosidad del brillo frente a la luz espejo que observa tu verdad de toque para el azo-
gue de la rosa.

Frotas tu palabra de oro como una esencia libre de prejuicio y linimentos, sobas esa bella turgencia de sílice y polvo de los vientos solares que atemperan tu verdad a prueba de la falsa lengua. Cantas tu palabra blanca de plata de aluvión narrativo entre la historia y la del mito como una lumbre de agua donde la luna lava el hollín que le impregnan las galaxias.

Piedra de toque imán de neodimio en la palabra clara y ahor-
ativa de las perifrasis como artilugio culebrero, remanencia de la
palabra franca e iteración coercitiva del referente oculto. Piedra
sin el tormento febril de la tormenta, palabra que decanta a canto
rodado la palabra pueblo edificando el mundo.

Piedra Filosofal

Alquimia profunda de la física, la química y de la psíquica del alma. Piedra de la perseverancia y reciedumbre en esa contante del trabajo y el amor como un cuento de dioses hecho hombre que llora, ríe y canta.

Piedra de la mansedumbre y la paciencia contra todo mal como elixir que cura todo lo del alma y todo lo del cuerpo.

Piedra de la razón y el juicio de la evidencia inalienable, algo así como saber que el agua calma la sed de los desiertos y el sol amaina las lluvias torrenciales con un arco de colores estelares.

Piedra filosofal la de todo principio, precipicio y promontorio del pensamiento. Hecho palabra con la alquimia del lenguaje para decir lo efímero y lo eterno. Aerolito sonoro del espacio que se transmuta en polvo y agua, velocidad de incendio e imam por caminos de infinito.

Rayo en la Roca

He escuchado las palabras más duras de mi vida: “¡Sin piedad, para los que no tienen piedad!”. Así gritaba un loco, enfurecido, por la calle y una piedra en cada mano y una tercera iluminándole en la frente y tendiendo, enardecidos, sus ojos como rayos a los lados y hacia el frente.

Eran como antorchas cada una de las piedras que blandía y la voz repercutía por las plazas, por las calles y caminos.

Iracundo, daba saltos, henchía el pecho y saltaban los botones y ni un pájaro en las sombras que a su canto, amainara aquellas furias. Iba absorto y de la lengua, a su paso escupía cuchilladas. Una mole cargaba en la cabeza, como el pez, una piedra en su conciencia allí metida. Y pensar que Dostoievski repetía: “No se puede vivir, sin nada absolutamente de piedad”. Pero del viento llegan flechas como rayos y ahí está la tempestad.

Piedra Líquida

Duro es sostener el blasón de los ancestros, dura la piel del caminante frente a soles y soledades, dura la cerviz de quien no pide nada aunque le sobren latigazos a su espalda, como piedras que le llegan, como areniscas perforando cada poro de sus aguas destiladas frente al tiempo de sus días.

Duro como un grito de angustia en la miseria, de aquellos que sin padre ruedan por el mundo del suburbio. Y su grito es aullido de coyote en noches desérticas de luna desolada. Es gemido del leproso junto al mar, en el acantilado, esperando que se mueva algún lagarto y se estrelle tras él un alcatraz, que confunda las rocas con el mar.

Duro el firmamento sin la nube que emancipe del sofoco entre ortigas y abrojos de estéril procedencia. Foránea especie que invade y piedraliza los colores y sabores de la tierra. De allí salen como enjambres las avispas con su chiche encalambrando las espaldas, y rastrera, va la escolopendra, veneno oculto entre la hierba.

Dura piedra de los días de la fatiga del hombre caminante. Roca líquida de la hiel, en la faz del fatigado. Rostro de verdes espesuras trashumando tras el canto estridente de las cigarras al poniente. Rostro hueso transformándose en piedra de granito y rostro de agua.

Mercurio, piedra líquida para el azogue de los días vertebrados, reptil escolopendra del clima de mi cuerpo y de los días consumados.

Roca Negra, Roca Roja, Roca Blanca

Mística piedra del que apacienta las ovejas rumiando soledades sin fronteras.

Roca oscura del misterio y espejo de las sombras perfiladas por la luz eterna.

Lasca rota del taladro en la noche de la nupcial luna de granito, mirra y ámbar.

Esencia entre la forma de alabastro. Depósito de monedas o del bálsamo en la noche plena. Perfume de incendios hechos agua. Piedra sonora de la intimidad entre rosas y geranios.

Al Final de una Calle

Un día leí un poeta de esos que amanecen tras el sortilegio de la noche. De esos que crecen en cada perfume de arepa mañanera entre las casas, esperando el sonido de la olleta con el bolinillo adentro batiendo el chocolate. De esos que la piedra del metate aún le estrujaba la remembranza de la abuela evocando el invento del molino con su piedra en redondeces calentando las mañanas.

Eran sus Poemas de la Casa una nueva resonancia de los versos que cantaba Oscar Hernández Monsalve. Al final de una calle debe haber un nombre con sabor de tangos. Debe haber un nombre con manos de hombre, con ojos de hombre, con cuerpo de hombre y corazón de sabio del humor a mordiscos, del humor a tarascadas, de ternura en versos y de alma en las palabras.

Un día, ya no sé cuándo, leí el Papel Sobrante lleno de apuntes pintorescos y de sabidurías desgranadas por totumadas al detal y a granel. Esos poemas de aquí y de allá dispersos en el tiempo como libros que volaban y llegaron a mis días.

Aquí siembro esta piedra en memoria del amigo en el poema que destilaba poesía.

Los Ojos Hechizados, Piedra en Lágrimas

Mármol reluciente de la muchacha tempranera en la parranda de los deseos feriados a la luz ventilada de la falda.

El ojo serpea al ritmo de la cumbia y de los pasos cortos de zapeos menudos como pisando el césped del paraíso.

Ella gira y se contonea en un desplante que desafía como para ser embestida por la bestia y más luego ser su domadora.

En medio de la vorágine de ritmos emerge el perfume de la primavera y es cuando se embriaga el ambiente nupcial de los amantes.

Hay por ahí una piedra de topacio para merecer los cristales de la luz en fosforescencia himenóptera donde las gramíneas reverdecen.

Los ritmos van y vienen y ella guarda entre su pecho el secreto del relámpago. Piedra volcánica, falda abierta, perfume misterioso que emancipa de faenas de dura lucha por la vida.

Salamanca, Raíz de Piedra y Letras

A Alfredo Pérez Alencart

—Poeta en ultramar—

Salamanca pétreo, fortín de la palabra
piedra a piedra cada torre se levanta
allí donde el Tormes es recuerdo en aguas
bajo el romano puente a pisar de piedra franca,
eocenas areniscas donde las palabras cantan
en cada muro un recuerdo desde tu Universidad emblema:
ya Unamuno, ya Antonio Martínez de Nebrija,
ya Cervantes, ya el anónimo Lazarillo
de peripecia y treta;
ya tu huerto recordando a Melibea liberada
para el amor supremo hasta el sacrificio en nardos;
ya Colón merodeando a Isabel, la reina,
para ese proyecto de orbe y confirmar lo cierto:
que el mundo gira, es redondo y torpe el hombre.

Salamanca, raíz de piedra y letra,
camino y estación de poetas soñadores,
como quien moró en la calle Moros
y quizás allí el ADN del Quijote.

Cómo no evocar la Cueva de misterios:
de dónde el espejo para la de Montesinos,
de dónde el nutrido numen para la fantasía,
para buscar o soñar la libertad y la justicia.

Sobre cada piedra, erigiendo torre a torre,
se apunta cada instante al infinito.

Cada Piedra tiene su Misterio

Cada piedra es preciosa y tiene su misterio, la más fina tiene su lunar de sombra y la más burda su utilidad profunda.

Salto de los cabellos de Ángel, son el llanto y el canto del agua entre rocas y caminos de piedra horadante y resistente como impiadiendo perforar la tierra. Pared de roca del tepuy Auyantepuy, plataforma de lanzamiento del agua y aterrizaje en la breña oscura de tu precipicio.

Piedras musicales y fragantes como las que truenan en el Niágara con su estruendo entre rocas y mirar nubes nacientes elevarse al cielo.

Piedras del frío congelado de las nubes granizando sobre los tejados y el mundo lloviéndose de miedo.



III
—PIEDRA MÍSTICA—
(O DE LOS POETAS BENDITOS)



Machu Picchu. La gruta debajo del torreón
(Martín Chambi, 1928)

I

*Piedra musical
en círculo del viento*

Mandala eterna

II

*Piedra secreta
Ara y tabernáculo
Principio eterno*

La Piedra Mística

Piedra sagrada o “piedra de Ara”, punto entre el cielo y la tierra, purifica este encantamiento de sílex de mi alma y dadme el valor fraternal de la libertad soberana, el verde eco de la libertad canora. Colibrí de vuelo estacionario con la miel filtrada en la corola y electrizantes los pistilos sueltan el polen entre los vientos.

Allí de grito abierto se ablanda la maleza. Guapirreo infinito y sudoroso a piedra, donde se amella el fierro que en nuestras manos canta, piedra transpirada que teje nube en cuello e igual la sal sagrada que purifica al niño.

La piedra decantada, cuesco y cuesco a cuesco como un sabor a piedra entre verano y agua, quiebre del cosmos, comba y corona de aerolitos, piedra reventada contra la luna y tierra santa.

Vibra mi mano entera y el cuerpo se precipita por la empinada de piedras donde mi voz no es eco y loco allí del embeleco: la piedra que zumba y canta.

Piedra Mística y Ardiente

Cómo no he de sentir tu herida de hombre, de mujer desgarra-
da entre la hiedra, de vegetal chamuscado entre las piedras, de
gorgojo sin grano en la despensa, de liquen reseco en pesebrera
abandonada, de hongo manchando la roca del aprisco, diluvio de
ausencias sin memoria.

Cómo no he de sentir tu piedra en el vientre como una iluminación
sagrada, del adviento que brilla en una estrella, de la luz verde en
la luciérnaga y de los ojos brillantes en la bestia de agua.

Cómo no he de sentir tu llanto verde, lloviendo a las alturas del
maizal creciendo, gramínea floreciente en junio como una ben-
dición celeste, esparciendo el cardenillo que apolisma el lastre de
la ortiga y así el azul se llena de aves verdes, y en el aire suenan
músicas alegres.

Cómo no he de sentir la piedra de agua donde brilla en otro ma-
tiz el musgo de esmeraldas de puntas biches como para rayar el
alma. Cómo no he de intuir tu presencia, si amanece y es la voz
del pájaro que canta.

He visto en los pabilos de la noche la vibración del viento carca-
jearse en la montaña más sagrada.

He visto y percibido la fragancia, en la noche asecharme como
un hada, dando a mis poros la frescura y el calor del alma como
un ciclón a baldados de esperanza.

Es el tiempo en oros de la espiga de la gramínea eterna america-
na. Y cuando digo eterna es Colombia hasta Chile, en Pascua, y
hasta Alaska.

Jesús de Nazaret

*Jehová te pastoreará siempre,
y en las sequías saciará tu alma,
y dará vigor a tus huesos;
y serás como huerto de riego,
y como manantial de aguas,
cuyas aguas nunca faltan.*

Isaías: 58,11

—Año 30, bajo el gobierno de Poncio Pilato—

Mago de las alturas por la dignidad humana. Apaciguador de tempestades, perseguido y sembrador de esperanzas.

No huía. Iba: de un lado a otro multiplicando el pan y los peces, multiplicando el sacro vino de las estrellas. Caminó sobre las aguas y escribió sobre la arena: “Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”.

Y llegó el viento y pareciera que nadie recordara él: “Amaos unos a otros” en esta isla que gira dentro de la bóveda celeste.

Quebró la historia del tiempo para decir antes y después de Él. Dejó una piedra como símbolo testimonial de sus palabras. Y dejó un hombre hecho de piedra y voz testimoniando el corazón del mundo: Pedro, principio de fe y de esperanza llena.

Francisco de Asís 1182 – 1226

*“Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana la madre tierra,
que nos sustenta y gobierna
y produce distintos frutos
con flores de colores y hierbas”*

FRANCISCO DE ASÍS.
DEL “CÁNTICO A LAS CRIATURAS”

Apacentador de ovejas entre riscos. Roto con el comercio de las sedas. Allí entre pedruscos para poder sentir la tierra y hablar con el lobo del insomnio. Cantó al sol y a la luna como un par de solitarios con su luz de vientos y de sombras.

Bondad de corderillo amamantado a la madre. Pies de caminante ante la dura tierra. Seráfica aparición sobre la arisca tierra. Sol del alma de solitaria templanza entre las breñas.

Tú la inspiración del hombre niño, para un sueño de decembrinas esperanzas. Piedra de oro nacarado, perfume de gloria amamantando y corazón de ébano sagrado.

Teresa de Cepeda y Ahumada

1515 – 1582

Nada más sentido que una testarudez traviesa y sabia que la mujer de Ávila en la plenitud del son del alma para vivir con Él en sus moradas.

Padeciendo lo impensable de ir muriendo. Con la encendida piedra al alba tras el misterio escondido en las palabras. Dando brillo al cuerpo astral de las miríadas. Hasta la comba celeste llena de almas.

Santa bruja de canciones altas. De misión solemne y dignas alabanzas. Yo muero por tí en la escalera liberando al Romeo místico, —pareciera murmurar— el Juan de Yepes para otros cantos enormes, de alborada: “Santa y osada audacia”. Querida Teresa de Ávila.

Fray Luis De León

1527 – 1591

Nada conturbó tu traducción hebrea del cantar de los cantares, tal la sensualidad del cantar antiguo dedicada a tu prima Isabel bendita, de celeste risa, de alegres ojos y cabellera selvática, virgen y bestia alada en tu suprema ternura de caricias y en palabras para el alma pura.

Sensualidad en balanza ya sincronizada en un arpegio de versos de luz, tierra y de agua, poemas de sol y luna para la bendición del alma, cristálidos versos del don de las palabras, crisálidas ninfas del amor y el pensamiento. Pétreo refugio del íntegro de cuerpo y alma, tu española estirpe de línea configurada en versos de palabras sonoras en oleadas sílabas vívidas y soñadas.

Todo por el refugio de tu morada secreta, allí donde solo cabía tu calma, aun entre muros, libre y llena de alas de tu alma. Y bebías el cáliz de tu sagrada angustia y bravura de corcel de nubes sobre un mar sin anclas.

Juan De Los Poetas

1542 – 1591

Es una piedra sacra con movimiento de alas. Poeta de poetas ante la iglesia sacra. Pájaro solitario entre copos de ciprés, de canto místico y de alas para el alma. Piedra decantada de la soledad entre muros. Canto de los tiempos como un susurro de conciencia contenido en calma. Piedra del Tabor sagrada. Pájaro que vuela ante la estela solar petrificada. Juan de la Cruz el de plateada espada del silencio sacro y plumajes de esperanza.

No digo tu silencio de oraciones sino el murmullo seráfico en palabras. Qué se yo, hombre en pantalones para tí que fuiste de sotanas y quizás un bastón y alguna espada.

Juana de Asbaje

1651 – 1694

Piedra sagrada oculta entre los menajes del laboratorio. Allí donde la piedra de machacar el ajo y la pimienta, para la esencia que levite el pensamiento. Allí donde las palabras son de Silvio y alivio en la noche adusta, y la fragancia es incienso de mariposa chamuscada. Noches de piedras de silencio. Maridaje entre la punción espiritual y la sensualidad del cuerpo.

Ella alebrestada increpa la injusticia contra las hembras como una piedra de menudas areniscas entre el sonajero de calabazo en fiesta.

Juana de salvaje mística con su rigor de piedra solitaria, a quien no es fácil olvidar moliendo las palabras de la libertad: piedra al viento, al acantilado, al lado oscuro, a la travesura del azar, al tiento, con la intención de acertar al Goliat del tiempo.

William Blake
1757 – 1827

Ética, intelectualidad y estética: como decir moral, instrucción en el conocimiento de las ciencias y una emoción y apreciación por lo creativo, no fue otro asunto tu visión del mundo.

Todo rescate a la memoria de los tiempos olvidados como tu nombre a través de Borges memorioso.

Merecen tu verso emancipado una suma de estrofas entre mirtos y hojas de parra con su vid copiosa y observar en la noche más profunda, la simetría serena y expectante de la mirada del tigre entre dos puntos como una recta de ágil movimiento.

Como en los tiempos de la guerra, en todo tiempo hubo sed de gritos, hubo la miseria y hubo hambre y tu indignación fue piedra; iracunda piedra contra el maltrato hacía los niños, al cervatillo que en su ternura inspira las caricias de la mano sobre el pelaje del anca y del cuello vibrante ante digitaciones mudas.

Hölderlin
1770 – 1843

“La vida es la tarea del hombre en este mundo”

F. H.

Fue tu dolor de alma acrisolada de púrpura y jazmín para Diótima.
Dolor sagrado de poeta en tiempos de miseria, canto divino por
la estética espacial del tiempo y del mendrugo en la carencia.

¡Oh mi Friedrich! El poeta héroe de sagrado cáliz, el mártir y el
profeta, el aventurero de la tierra, atravesando bosques y estaciones
como un pájaro canoro entre hojas bellas.

Me hablaste de hombres doloridos que se iban al misterio y allí
entre rocas acuñadas, los huesos y la carne en limo, como solo
testimonio de lo que fue sombra en movimiento y grito.

Novalis
1772 - 1801

“...así que decidió salir
de buena mañana a buscar la piedra...”

“Un signo misterioso está grabado
en lo profundo de la sangre
ardiente de esta piedra”

NOVALIS

Destello luminoso de las noches fue tu ramalazo de relámpago,
y allí tú, lleno de himnos y de lunas, de perfumes nocturnos ante
la flor azul y mística. Jugando al sortilegio de la Primavera, del
Otoño de frutos predispuestos tras el ocre germinando las cose-
chas del futuro.

Intensidad emotiva, el entusiasmo, como una bandera. En
Groningen tus lágrimas supremas, por Sofía el hada humana
de tu alma devastada. Matilde idealizada como una gloria llena
esperanzas. Y así tu suerte del poema para una sustancia de poesía
enamorada.

Dejo este testimonio de tus pasos, como una piedra mística del
tiempo, hecha poeta y pensamiento de luz entre la noche.

Rainer María Rilke 1875 – 1926

*“...duros, en palabras
como el cantero de una catedral
se transforma en la calma de la piedra”.*

RILKE

Cada página en blanco es el mundo donde aparecerá el poder creativo de una energía del universo. Cada creación es una criatura sagrada manifestada en versos conteniendo el mundo de los alivios espirituales. Cada fuerza gravitacional es movimiento impulsando el mundo lleno de contenidos. Cada ser humano sentirá un incendio bombardeando el tórax como un agujón de raya entre el océano. Cada letra en cada palabra de cada verso en cada estrofa o párrafo es la piedra que conforma el edificio.

Eres viento y yo ahora llama. Fuiste fuente y ahora río. Y se formó una bandada de pájaros marinos explorando vuelos múltiples entre nubes y tormentas. La creación es química y física observancia de la vida y sus fenómenos como el cuento que dice tu experiencia en lo soñado, lo vivido y lo esperado por vivir entre el deseo y lo que acontece. Somos fuga y reposo cuando el pensamiento vuela y el cuerpo abreva a la sombra del samán. Somos canto religioso y sexualidad, lo primero afila la piel de las angustias, lo segundo sería el mar y una piedra de topacio cristalino lanzada al infinito y algo más. Un misterio subterráneo que te hace hervir como volcán efervescente tras su lava hacerse piedra pómez y algo más.

Somos esta maravilla de los tiempos del silicio y de la hiedra, de la ortiga en los maizales y de la duna en el desierto.

Karol Wojtyla 1920 – 2005

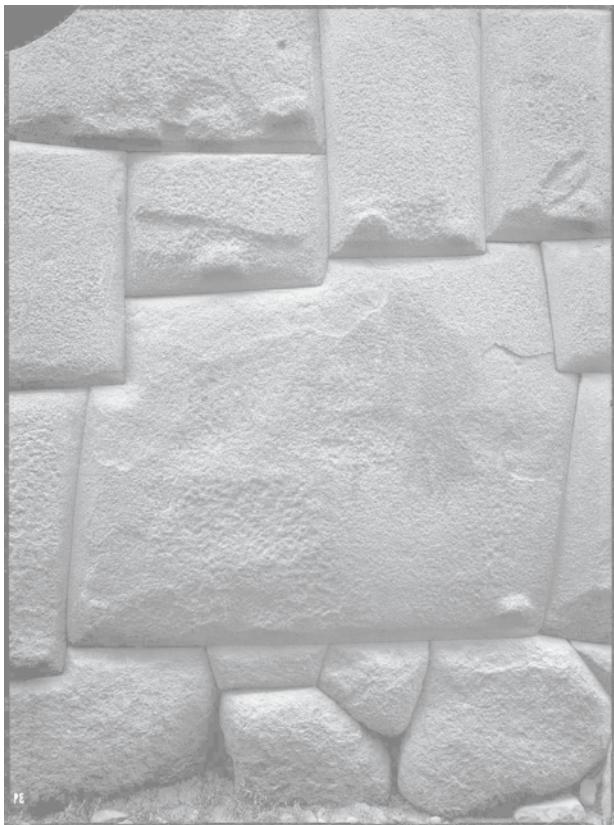
Soldado de los confines de la vida, envalentonado contra el mons-truo divisor del sueño del alivio. Fue tu palabra piedra de centella, abriste tronera en los espacios del alma como un lugar para el cielo o el infierno, según cada hombre en su bonanza de sus sueños o en la abundancia de su tedio.

Que cada quien es digno de esperanza fue lo que percibí de tus secretos. Y a su vez cada quien puede cargar con su fardo de nada y vivir sin la piedra del cimiento.

Con tu don de lenguas llevaste el mensaje de los tiempos, soldado agreste, reverente y tierno.

En cada poema tuyo resuena la voz, el sudor y la sangre del obrero, del hacedor de cosas y del gran hacedor del tiempo.

Perseverante, multiplicaste la gran piedra de San Pedro, centellante por los rincones del mundo, oro místico de la fe predicada a son de trueno.



IV

POETAS DEL LIMBO



La piedra de los doce ángulos, de Martín Chambi

Ébano en flor

Ojo de tigre ciego

Hojas menudas

Homero **IX – VIII a. C.**

Singular voz del pasado épico y de epopeya cantada tantas veces como lucha de los dioses del Olimpo siendo realmente brega humana.

Tú el aeda compilador de la historia de memorias en la distancia de los dioses. Canto de raíces en la piedra memorial de una cadena de intelectos, mujeres y hombres como un testimonio de la raza humana.

Toda la antigua Jonia o mar mediterráneo escuchó tu voz de cantos isla tras isla allá en la antigua Grecia. Narraciones heroicas de la historia antigua como un manjar solemne a memorias invencibles.

Visiones de heroísmos en fortaleza de hombres que luchaban cuerpo a cuerpo como gloriosos titanes ante lo incierto del abismo.

**John Milton
1608 – 1674**

Toda la búsqueda secreta tras la insondable noche de los tiempos, puro verso blanco en el entorno de los ángeles del viento y lucifer tentando desde el confín de los infiernos.

Llego un día tu tigre más oculto entre las luces encendidas de sus ojos, en la noche bronca del misterio, y tú arropado de Biblia y evangelios con la palabra de seres sempiternos.

Algo hay de abscondito o secreto en la bruma azul que dicen cielo y así se va cantando el paso a paso y verso a verso tras la nube láctea de los tiempos. Aquí mi verso prieto se levanta, dando el testimonio de tu aprieto, como un velamen de barco a marinero.

Cantar tu luz y fuego fue el destino de otro enorme a contrafuego con el recuerdo de la mancha de un tigre feroz y pendenciero. Por qué no decir de flor de sol o de látex de oro allá entre parapetos.

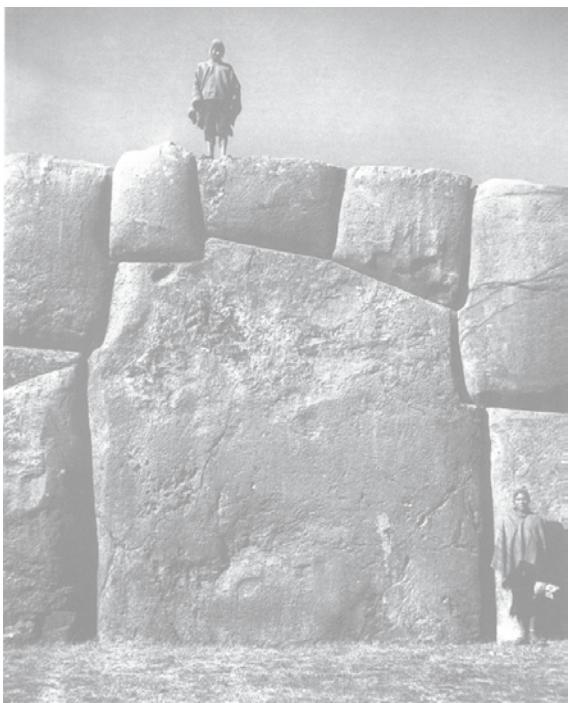
Canto nocturno de ojos puros como un tigre bengala de mirada apacible a contraviento. Mística memoria que en el alma quedaron grabados mil momentos, en la piedra sagrada de ónix, gema azul y piedra de ábreo, pero nada como la obsidiana con su energía impoluta al pensamiento.

**Jorge Luis Borges
1899 – 1986**

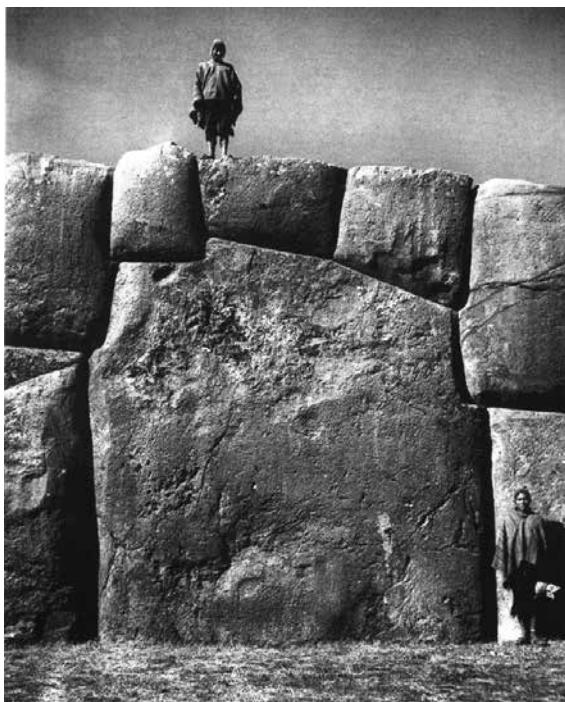
La negra turmalina, piedra del secreto controlando el genio, de qué árbol antiguo o milenario, emanaron tus savias para incienso. Árbol o piedra de algún tigre que afiló allí sus garras memoriales.

Así fue singular el tiempo y los vientos alisios en Eleusis. Del Mediterráneo a los Andes ardientes entre nudos tropicales. Movimiento convulso de lasca hecha punta de flecha cavernaria para flechar el corazón del tiempo, tigre alado de un escritor eterno.

Vela con tus palabras laberínticas y cultivar en el huerto de tus versos, ese cuento largo y breve de la vida para la magia de los sueños. Oye invento, fragante y colorido el sonido voráginoso de los tiempos.



V
POETAS HUMANOS



Sacsayhuaman, de Martín Chambi

Mares de savia

Sentidos despertados

El universo

Matsuo Basho 1644 – 1694

Un acrónimo para un acróstico, Nata misericordiosa y Basho erigiendo ese recuerdo por la senda profunda y bajo el techo de bálogo para decir su poema del día:

“Viento de otoño
la blancura rocosa
Monte de Piedras”.

Poeta de bastón por los caminos nipones, batiendo tu soledad habitada de pensamientos perfumados de naturaleza y silencio. Legendario guardián de los caminos llenos de músicas y sonidos del tiempo. Ligero de todo a paso de caminante. De senda en senda cada aprendizaje y cada enseñanza es la reciprocidad de todo maestro frente a la escuela de la vida.

1
Basho regresa
a la choza sinuana
lumbre de choibá.

2
Voy por el mundo
buscando lo mismo
Flor encendida.

Buson
1716 – 1784

*“Pequeñas piedras
En el claro de luna helada
Crujen bajo los pies”.*

En las hojas del arce se van dibujando las estaciones del tiempo
y tú mi caminante, pasas como un minutero hora tras hora. La
mirada en la cumbre del monte Fuji y tus pies humedecidos entre
yerbas y ese mínimo observar de la onda de agua, alrededor del
epicentro radial de la mirada. Y es tu canto en la mañana, al medio
día o en el ocaso, apuntando el instante del vivir que te alimenta,
como una corola en su miel para la abeja.

1

Brota el maizal
como colitas verdes
Junio alegre va.

2

Y saltan al río
los chigüiros sedientos
Verano largo.

Kobayashi Issa
1763 - 1827

*“Sólo una pequeña cascada,
Pero su sonido
Refresca la noche”*

Tú el pastor de mariposas y libélulas, apacentando la velocidad de un caracol y su sombra, mides cada estación como el continuo fuego de un girasol de sortilegios, con cada observación sencilla, mirando los insectos y presentando la escena ante el respetable: un batracio de poco salto entre las piedras.

1

La hormiga pasa
con carga descomunal
y no se queja.

2

Lenta la guasa
no tiene afán de nada
olor de jobos.

Walt Whitman **1819 – 1892**

Ha habido poetas como tú para cantar el sueño, han sido hombres como vos para cantar la vida, han sido seres tal tu canto majestuoso, los que se dejan romper el hueso hasta soltar el tuétano, esa esencia que nos liga al tiempo como una energía condensada. Tú y tu grito por el Hudson maravillado y cantando la ribera, tú escuchando al “trompetero místico” como una plegaria en el misterio de tus propios pasos.

Tú mi querido Walt, sorbiendo la sabiduría del mundo de aquellos días entre los roquedales a campo abierto y bajo las estrellas y la luz prestada del sol a la blanca luna. Leyendo de todo frente a el olor salitroso del mar allende, y tú perfumando la memoria con el basto azul del infinito abscónvido.

Toda la entrega y comprensión de la vida atendiendo heridos de la guerra de uno y otro bando y así dando el testimonio de la democracia naciente y catapultada por vuestro pensamiento de emancipación libertaria.

Apóstol supremo de la democracia exaltada con un pedestal a toda criatura sobre la tierra y la imaginada más allá de las estrellas. Tu canto abrazante y abrasante; envolvente e incandescente.

Grito de esencia humana y divina es tu canto. Te dedico la orquídea, flor silvestre. Te dedico el girasol, esa flor heráldica que vigila el tiempo. Te dedico la rosa por la ternura de unos versos. Te dedico el clavel por el incendio de tu sexo. Y la flor del diente de león, al viento, por tu sueño de libertad en democracia. Piedra cimiente de la libertad de América.

Emily Dickinson

1830 - 1886

“El agua brota de la piedra golpeada”

E. D.

Abeja en la penumbra de los días solemnes, polen del silencio por entre tus encajes de pétalos blancos. Proverbial azul de tus aguas estancadas, nenúfar floreciente de perfumados días y también espinas en tu alma batallante entre los deseos de la carne sobre el yunque amansa viento para tus perfumadas alas.

Aletear de tu memoria de agudeza en soledades jardineando versos entre hojas, flores y frutos perfumados. Allí la mariposa estrellada entre tu falda como el pétalo marchito frente a la luz de tus palabras.

Sutil tu trasegar casero sin otra pretensión que tu palabra dando luz de mensajera de los días austeros. Eres porque fuiste y sos eterna en ese canto oculto de tus vicios solitarios dando el testimonio de tu alma.

Epifánica en el verter las palabras sobre la fuente arborizada, líquidas miradas de tu adentro sobre el paisaje del hogar entre jardines donde la flor, la mariposa blanca, el abejorro y la abeja de la consabida miel eran todo un espectáculo para tu oficio meditante de los días y de tu asombro.

Solitaria del alba, como tu vestido desplegado, velero a contraviento. Una brisa intemporal del verso untado de toda tu visión

del mundo: “...memoria de amatista...”. Un cuento de carne femenina oculta en una rosa: “Allí, con martillo y con fuego, / el impaciente mineral se afina, / hasta que la luz designada / escapa de la forja”. Son estas tus palabras ígneas de lucidez estoica. Brava soledad fue tu hermosura: transparente, blanco tu vestido, simple y puro el devenir de tu discurso y gloria sin fin.

**Fernando Pessoa
1888 - 1936**

“Me gusta decir. Diré, mejor: me gusta palabrear.

*Las palabras son para mí cuerpos tocables,
sirenas visibles, sensualidades incorporadas”.*

F. P.

Poetante de siete lenguas literarias, de siete leguas palabreadas, de tres por siete y siete rayas pitagoreadas y euclidianas, un gladiolo y una rosa, un torrente de palabras y mil máscaras.

Sin miedo trotaversos sobre el lomo de un Pegaso cruzando eras y tiempos y mareadas.

Eres, fuiste, soy el yo multiplicado y así por cuatro bandas, carambola al infinito como roca errante entre el misterio del espacio allá entre el éter. Y eres tú y tu voz que sin mi vos se enmudecen las palabras.

Misterio y sombra y hombre de hombro en cumbre refundido con el peso de Pessoa en piedra fuerte del oscuro pedernal de roca oculta. Cantera de palabras burbujeantes y arena de sílabas sonoras como un fuelle soplando rocas de alas.

Venías y yo vengo mientras pasas, Digo vengo de una mañana en su alborada a tus tardes de horizontes de canciones olvidadas.

Álvaro de Campos oculto entre su bosque máscaras fingidas como un original ropaje ante los miedos.

Alberto Caeiro el panteísta o el vegetal de savias fluidas hacia el mar Atlántico, allá, ya como hoja flotante, ya elevada por un instante por el viento, ya ardiente hasta cenizas para el limo.

Ricardo Reis estoico, altivo y humorante, viajando hacia la corola de la tarde o hacia el secreto del abismo. Nunca fugitivo y siempre navegante, caminante o explorador de lo infinito y horadante con el verso palabreado.

Franz Kafka
1883 – 1924

Pico de águila de humano trapezoide, oculto en la mazmorra del ostracismo oficinesco y escrutando lo indecible de la crianza, soportando el rigor de lo ortodoxo. El padre como piedra inamovible y la conducta humana inextricable.

Piedra fue tu soporte para domeñar la infamia de tu lento desarrollo y así saberte tuyos en la duda y la palabra.

Cascos de caballos en la noche de tus miedos y el buitre de Prometeo corroyendo tus pies por sobre el cuero de tus zapatos desolados y luego meter su pico en tu garganta y quedarte sin aullido.

César Vallejo 1892 – 1938

“Perro parado al borde de una piedra”

CÉSAR VALLEJO, DE “TRILCE”

Centinela de huesos de la noche y bravo grito de aullido entre tinieblas, canto álgido entre el empedrado de palabras sobre el valle de miserias y de anginas. A veces no es el vuelo de la garza sino el planeo del buitre contra el viento.

Sobre el más alto risco de los Andes un cóndor planea su plumaje sobre la huesera andina de Vallejo, allí su dolor de no sé qué abismo, tronera de piedras frente al precipicio.

Bajo su esternón algo apretó tan duro como un diamante entumecido entre el amasijo de su pecho de hombre por el hombre, como un incendio de gritos de entre sesos.

Alarido de plumas negras y picos encorvados, piedra cimera de un quebrantasesos entre humanos.

Vicente Huidobro 1893 - 1948

*El poema es un vacío
que se llena de universo
llamado poesía
y el dios, es un poeta.*

Poeta entre poetas en quinta dimensión, verso tras verso innovando la visión del cosmos de la imaginación silvestre, en el bosque de las palabras que iban floreciendo desde sus dedos de tulipán sobre las teclas, pezones luminosos para la digitación del tiempo sobre el espinazo lácteo de una nebulosa con su estrella de pasión bal-sámica en la superficie del aire circundante lleno de himenópteras.

Voz de reciedumbre, de lumbre y herrumbre; voz de taralí, de tarantén, de tirintín, de ton y son de yon y ven: de llantén y olor de almendra de mujer temprana sobre el agua con su dulce piedra de nácar y sabor a cielo.

¡Oh! Mi Huidobro de sonido, canto y grito, de alarido en la bruma creando únicos versos de universo disparado al infinito, filigranas en coloridos donde alumbran las palabras.

Allí las palabras en ritornelo, como una vorágine de sueños moliendo conceptos para definir la luz con la solidez del agua y hecha fuga en lumbre en el bagazo ardiente descachazando las dulzuras del santiamén. Tralalí, tralalá pirimpinpín, pirimpinpán.

Tú el creador de sólidos vacíos para explotar en las palabras y así el viento hecho narración Altazoriana berenjena y veramón, de la verbena y desenfriol: alforja de jitanjáforas y onomatoestrellas de sol. Onomatopeyas del pájaro, este homenaje al Yacabó.

Aurelio Arturo Martínez

1906 – 1974

Cántaro de canciones, arrullos de hojas y palabras para decir tu evocación de paisajes idos y nombres de hombres que espoleaban la tierra para sacar la savia de las plantas. “...un hombre viejo en el sur contando historias”. Para cada encantamiento de memorias, como una enciclopedia de bucólicas vivencias.

Vibrante era el paisaje. Los recuerdos fueron haciendo el nido en los helechos de cada febril encantamiento y los espejos del agua atrapa sombras, vieron pasar fantasmas en las noches balsámicas del sur.

De “...sonambulismo luminoso”. calificado por Rafael Maya, a “...una frescura de bosque, de agua secreta y escondida, de viento otoñal oloroso a finas maderas...” según Hernando Téllez. Y recordaba Danilo Cruz Vélez, que la poesía de Aurelio “...se configura mediante la articulación de estructuras sintácticas, sonido, ritmo y sentido.”, Álvaro Mutis confesó que nunca encontró palabras para decir su maravillamiento ante esos poemas sorpresivos. Charry Lara habló de “...formas inusitadas o imágenes deslumbrantes”. Para Fernando Arbeláez era “Paisaje, experiencia, sobriedad y maestría”. De “...unidad temática, de actitud y de estilo”. Dijo Eduardo Camacho, y Cobo Borda concluye tajante y sin más que a este poeta; “...solo hay una manera de celebrarlo: leyéndole”.

Poeta de paisajes lontanos, de mirada para el árbol, la hierba, los caminos, la vida discurriendo entre leyendas, historias y vivencias conjugadas en silencios transmutados en palabras que condensan

los momentos que sumados son el tiempo, y que andados son desgaste de los pies sobre el camino. Era un aire fresco de palabras, de armonías en los versos que acarician:

“Cantaba una mujer, cantaba
sola creyéndose en la noche,
en la noche, felposo valle”.

La ternura evocada produce encantamientos, hechizo de momentos fugitivos.

Jaime Jaramillo Escobar 1932

*“Y en el patio de la casa se sentían
caer piedras en plena mañana,
Venían rodando por el techo y se las sentía
caer sobre el patio encementado...”*

J. J. E. (X504)

Sartas de poemas tilingueando en la cintura del pescador de las esencias naturales, dando el testimonio culebrero de antaños versadores y juglares, por las fondas del río cauca explorando recovecos de memorias de su patria. Sabio duende empautado de palabras magnetitas que llegaron a sus manos y moldeó como semillas para la tierra fértil.

Cantos sensuales como bongas en potreros dando sombra a garzas blancas y al ganado apacentado. Manejando los sabores de ricos tamarindos, entrañables los madroños, los sabores de guanábanas, chontaduro en carne blanda y borojó con esencias primitivas de llameantes mil palabras.

Son de tambor, canoa emergiendo de la hembra de candongas entre alheñas y el azúmbar. Palabras que surgen como aliños del lenguaje de lo exótico entre el paisaje de la selva.

Jenaro Mejía Kintana 1957 – 2015

Rostro de corteza de árbol torturado por el rigor de los días desmadrados. Allí desde el eco de los silbidos del estaño.

Cómo no evocar tus dedos dibujando sombras como hombres esfumados y mirarte mirando los huecos como ojos de infinito en una calavera de totumo en rostro de hombre perdido entre los botalones de la ignominia: entre el paisaje de verdes esperanzas.

Una cerveza de más y un abrazo entre el miedo, la rabia y la impotencia. Y en tu frente una piedra en sombras desde tu rostro de árbol.

Tu cranear de bandera en tierra rota, mujer violada en desventura frente a las esencias de la madura emanación de vinagreta dulce. Y así tu paisaje de casas para el desarraigado de todas las desventuras.

Tus colores teñidos del vívido color desde las cuerdas de los siete colores del iris, el rojo de los atardeceres y el intenso azul que amabas.

Las banderolas, la canoa bajando por el Atrato con ese dolor de faldas viudas con el oprobio sin nombre.

Tus búsquedas de la Armonía que predicaba Aristóteles.

**Alfredo Pérez Alencart
1962**

Humana virtud del canto de la tierra, allende los desplazamientos donde la divinidad es el amparo entre las sombras. Centella de lo próvido del tiempo en la búsqueda de un Quijote aventurero como adalid de la familia, canto de la tierra, canto tras los desplazados que huyen de la guerra, canto sacro por el alma de los perdidos caminantes y una piedra en la frente iluminando el camino de los vientos siderales.

He aquí un hombre atravesando caminos y océanos con una jaculatoria acorazada por el ancestral aprendizaje de los días infantes de la casa paterna. Tiene su canto de hambres y su piano de palabras para una trompeta acompañada de atabales. Rosa ígnea en su consorte y ramillete de familiar recogimiento evocando sus ancestros. He aquí un hombre. Poeta entre las sombras para iluminar otros paisajes. De amazónicos recuerdos de un Perú y un Brasil hermanados por la selva.

Hoy letra cabalgante entre páginas de los días litigando entre sueños y alboradas de eventos memorables.



OZ OMAR ZANGRANDI

VI
LOS MALDITOS POETAS
O DE LOS POETAS PIEDRAPUTOS



Sacsayhuaman, de Omar Zangrandi

*Esta Ígnea piedra
Decantada y convulsa
Petra Carlisle*

Gerard De Nerval

1808 - 1855

*“Una perla de plata brillaba en la arena;
en el cielo brillaba una perla de oro...”*

G. L. N.

La ignorancia no se aprende, es mencionar la piedra en el camino y se aprende el golpe, y se aprende el fuetazo de sol en la camisa sudorosa derramando la sal que se diluvia por tu rostro querido Gerard, frente a la distancia de los campanarios donde se agolpa el hierro y toma forma de flor con su pétalo en badajo y lejos, en la alta cumbre donde no llega el canto del gallo mañanero en la campiña, donde quedaron y aun sostenías tus primeros temores, deseos y sosiegos.

Aurelia, Beatriz, Laura, Ofelia, María, Nadja, Silvia, Sofía, Matilde, Margarita, Jennifer, Patricia, Magdalena, Lucía o Yadira son piedras femeninas que encantaron al poeta de ayer, a los de ayer igual que a los de hoy. Las emanaciones de ese perfume seguirán embriagando entre una piedra y otras, entre el sándalo y el bálsamo con un espíritu de sabor a cielo entre gramíneas, coníferas y la flor de Arizá con su rojo de encendidos atardeceres y noches de encantamiento entre vergeles al Adán de las palabras silvestres para el encantamiento y los hechizos del brebaje del amor entre oquedades y la penumbra del goce de los tiempos.

Piedra sonora, piedra perfumada, piedra con sabor de sal de todo el cuerpo, piedra de horizonte en la alta cumbre, piedra en fin para

ser tocada como a una flor de colores y ternuras en su caverna de rojo corindón y de lisuras sublimes como el caracol que escucha el embrujo marinero en oleajes donde se desliza el silencio y la ternura creadora del homínido sapiente.

Edgar Allan Poe

1809 - 1849

Ebrio y desolado en tu destino, eco de un cuervo hablando entre la noche frente al espejo del “Nunca más”, de graves signos como un arpegio de lutos consentidos.

Caverna y tabernáculo de lechuzas y murciélagos y flor oscura entre ebrios torbellinos.

Piedra tirada en los caminos y vibración de imán para el misterio de los tiempos recorridos. Explorador etílico tras cada copa o vaso de ajenjo destilado. Y aquí a la vera, tabaco, zen, opio, coca y marihuana.

Poeta de artillería profunda entre los bordes de su bergantín. Soldado viajero y compañero de Baco. Bullicioso sonido de la lluvia tras el trasnocho entre tragos soñando los fantasmas de Arthur Gordon Pym. Rima de tambor, timbal con eco en lo profundo del verso al viento: sonoridad de adentro.

Charles Baudelaire

1821 – 1867

*“...y solo alcanzaba a ver una gran roca
que tenía grabadas las letras “desolación”...”*

E. A. POE

Esa Mirada retrechera que incrimina e increpa. Alma soterrada de la esencia de la hiel coagulada del sapo y de la ortiga sobada por la espalda. Como el veneno simbólico del alacrán caballuno. Como agujones de la tarántula necia, o que espera hincar los colmillos ofídicos de la lengua bífida en los torrentes del vocabulario.

Es como soñar desnudando a Eva de la atávica cabellera y tu sentirte Adán colgado de una rama alcanzando un fruto. Nada de las flores en capullo, roto el cielo por la penetración del trueno y desgajada la lluvia de los días sin la emancipación del beso. Larga la abstinencia del embeleso oculto, llora el árbol su queja mellada por el viento. Y allí el celaje de un ave milenaria.

**Paul Verlaine
1844 - 1896**

Escucho a través de la caracola del tiempo, a Safo desligándose de Alceo para crear su escuela en Lesbos. Y a ti, mi Verlaine, padeciendo a tu efebo del canturreo precoz de los confines. Mirada abrupta de una relación de afectos y así mismo las espinas del desencuentro. Son la palabra y la carne una lucha para el desprendimiento. Y tú, en tu agonía, tan solo ya, aferrado a un verso.

**Isidore Ducasse
Conde de Lautréamont
1846 – 1870**

He visto un monte de imaginación, que es otro monte a monte refundido como montes de marta en mano sacudidos, y saltar a otro monte de mar embravecido, monte de oníricos encuentros de viscerales despedidas, sacudimiento entre las sombras de las calles del Sena viendo correr su arteria de fluidos. De celeste madre y tu padre el Francisco como un nombre de riesgos y presagios.

Diez ejemplares de la columna vertebral de tu memoria, pre-
riendades múltiples de tu devastada salud como la de tu bolsillo.
Calmando sed y hambre sin pedir misericordia a punta de café y
quizá las notas de un piano por ahí a tu merced, y así tu mal de
la aurora te habrían de brindar el cáliz de la gloria para purgar tus
huesos y revivir tu espíritu.

Todo es bello como un grito solitario en la selva a media noche sin
luna ni estrellas, cubiertas por la niebla. Así tu grito de longitudes
paralelas al infinito azul donde los ojos no llegan.

Ciento treinta años separan tu presencia de la Shishaldin que
esposa se te brinda, como presencia grata en el arte acrisolado.
E allí simbólica presencia de un seno albo y cónico en el Monte
Shishaldin.

Rimbaud 1854 - 1891

Llegué a saber de un poeta jugando a las vocales. Y pensé en la rosa y el clavel, pensé el azul de la azucena, en el blanco de los heliotropos adornando cementerios, y pensé en la nauseabunda flor de la gavilana, berreando al desgarrarse en flor de bordes verdes y menstrual corola, y pensé en la flor de la iraca “...la flor verraca, la hideputa flor”. Pensé en tantas orquídeas transformadas en figuras de imitativas presencias como la que semeja unos labios pálidos en éxtasis profundo.

Llegué a saber de un poeta ebrio navegando aguas etéreas. Y pensé en el peñasco en alta mar, y pensé en la piedra silenciosa de los fondos marinos, y pensé en la sal de las cavernas, en los ríos profundos y vertiginosos y de limo espeso. Y pensé en un pez enorme como el mítico cachalote leviatánico y doméstico. En esos días fui torrente, tormenta, lluvia adormecedora sobre el zinc y lago sereno donde espejaba su rostro la luna en el agua.

Llegué a saber de un poeta que desde el infierno de sus temores y prejuicios solo llegó a amar a la tierra y sus piedras. Y pensé en las piedras para convertirlas en pan a sugerencias de Lucifer al Maestro de maestros. Y pensé en los peces multiplicados testimoniando el milagro. Y pensé en el vino multiplicado de Canaán. Y pensé en todo su padecimiento de cuando enfrentaba el hambre para mandar a “comerse los guijarros rotos en las piedras viejas de las iglesias”. Rabioso, desesperado y desesperante, como una buba en el coxis.

Stéphane Mallarmé

1842 – 1898

“Todo pensamiento emite un Tirar de dados”

S. MALLARMÉ

Sobre la tumba de Poe y la de Baudelaire vencidos, “...la negra roca irritada que el invierno azota” es la evocación profunda también de Verlaine en el sepulcro, haciéndolo reverdecer como una hierba, mutante savia de la tierra oscura.

Palabra que salta del concepto gris, azul, oscuro oculto a la gracia de la develación suprema. Catapulta enorme de una roca llena de historias diluvianas y un cielo insondable de misterios y laniakeas.

**Paul Valéry
1871 - 1945**

*“El aire inmenso abre, cierra y abre mi libro,
Y desde las rocas saltan olas pulverizadas.
¡Alzad vuelo, páginas, páginas deslumbradas!
¡Romped, olas, ¡romped las aguas jubilosas
De ese techo tranquilo que picotean los foques!”*

El hallazgo intuitivo y el trabajo persistente en las palabras como labrándoles una muesca simbolizando lo eterno y lo efímero con el ritmo de su alma.

La belleza y la embriaguez como signos profundos de una estética descuajada de rupturas explorando el corazón en telúricos instantes ante la duda y el desamor como una espada incandescente entre su tórax.

Malabarismo y magia singulares tras el empeño de las noches y los días desde momentos donde fluctuaba entre el conjuro y la palabra exacta. Nada de miriñaques para decir el tiempo, la muerte, el amor y los caminos entre la aridez del viento seco del otoño en despedida.

He visto y sentido el rebujo y el olor desparramado de plumas donde se picotean las palomas con su pendenciero arrullo desvelante en las noches de insomnio como un tormento de consideraciones relevantes de la miseria y del olvido. Y me he sentido confundido con tu primer verso del Cementerio Mediterráneo como un vaivén de oleajes pervertidos de sudores milenarios.

Guillaume Apollinaire

1880 – 1918

Entre el fragor de la guerra allí el niño con sus lluvias de ensueño y el cuerpo combatiente. Símbolo de trinchera fue tu frazada como un turbante en la cabeza, trofeo testimonial de tu resistencia por la Francia de libertades como excelsa bandera.

Apollinaire de otoños para la conquista del fruto sin el anuncio de las flores. Herido de amores serpenteantes sin las glorias del paraíso. Romano de ascendencia polaca y parisino entremetido. Radical y romántico como un dolor de lluvias vaporosas, desde la entraña misma de conciencias fugitivas y otras que escoran a la vera de los días de humo entre trincheras.

Glorioso combatiente en las palabras donde brotan los más enaltecidos fulgores del desamor y la vivencia. Y se quedaba mirando desde el puente Mirabeau cómo corría el agua, cómo pasaba el amor, cómo pasaban las espumas del Sena. Para terminar mirando, al caer la sombra, “un sol decapitado”.

**Antonin Artaud
1896 – 1948**

*“Me hablan de palabras,
mas no se trata de palabras,
se trata de la duración del espíritu.”*

A. A.

Tan juicioso asistiendo a una clínica para orates, en el loco desvarío del pesa-nervios. Tu palabra se vuelve a tu palabra como “...la piedra de toque de ciertos embustes espirituales”. Qué se yo de tu carne y de tus goces, de tu carne y tus repudios, del delirio infernal de tus angustias sin una línea tendida al horizonte como una nube armónica que pinte el rubor de las tardes estivales.

Grito antojadizo de otros jugos siderales, oscuro pedernal de los infiernos. Materia oculta de tu espíritu sin la láctea configuración de los caminos, allende el ónix. Allende el ónice misterio de lo abscónvido.

Porfirio Barba Jacob

1883 – 1952

Loco grito desperdigado por América, canto luctuoso entre el oprobio y la gloria y al fin de cuentas brindando con el vino del Anáhuac por toda la ambivalencia en los deseos del hombre.

Miguel Ángel de los Andes al misterio de tu sombra de bestia desbocada huyéndole a la muerte para resignar tu comprensión ya dilatada en “Lamentación de octubre” y en “Soberbia” agras petrificada.

Enaltecidas tus canciones la vida profunda te eleva a categorías siderales, es el vaivén de los días con la quejumbre de los límites vitales de la carne y huesos y del tuétano para el humus de la tierra madre.

Pero hay una energía que salta en tus palabras para decir la vida por sobre la muerte de silencios innombrables. Tu queja brusca, tu brilloso verso, la lucidez de tus entrañas.

¡Oh! mi Porfirio, mi Ángel, mi animal encabritado, mi soberbio grito de Santarroseño de la Antioquia andina. Canto lujurioso o lúbrico, de dudas, de alegrías y espantos.

Alejandra Pizarnik 1939 - 1972

LA PIEDRA DE LA LOCURA. Todo el seconal del mundo no dio abasto para tu sed de piedra en la egoencia tras la unidad cósmica en tu agonía. Sirena de develamientos ante la oscuridad del tiempo, celaje entre letras vespertinas con la ira del oprobio oculto, una sinrazón en vuelos estelares, cuando los pies sobre la tierra en el más empinado risco de la conciencia trascendida, era el equilibrio ante los vértigos, frente a los abismos.

Mi Pizarnik de ojos colapsados ante el furor del viento lácteo, viva histeria ante la furia y el poder sin nombre, como una búsqueda de saberes para el beso, el abrazo y la ausencia del agua entre amatistas, flores del crepúsculo sonoro, y gritos fragantes en las vertientes del abismo azul de tersuras espirituales.

Algo se fue diluyendo en tu paisaje interior, sin otro nombre que el asombro bravo del opacado eco de tu alma dilatada en mil silencios. Piedra del misterio perdida en el poso de tus aguas estancadas entre la ríspida agonía de los espejos.

Dario Lemus 1942 – 1987

Nadaísta empedernido de saludable embriagues y lora domesticada. Ese tu dolor de hombre derretido como sin nada de esperanzas, ladrando a tus heridas por las calles y parques de tu Medellín de parias. Berreando las pústulas de tu pata y las del alma.

Alguna vez te busqué por la Arteria y toda la Playa, para brindarte un puchó y calmaras tu sed de todo en los desiertos de tu nada. Y así tu boca ardiera al deslizarse las palabras como saliendo del cañón disparadas desde tu garganta.

Gloria a tu empeño puto y a lo emputecido de tus palabras tras aquella sinfonía de sonidos antediluvianos desde tus entrañas mirando las montañas.

Tecla a tecla, como era la usanza, se fue al despeñadero tu vivencia en unas páginas.

Bronca piedra tu memoria con estoicismo ante la nada. Fue tu cordel un signo de ahorcado a gotas de amargura ya escanciada.

El dolor se adueñó de tu nombre y llegaste a la cumbre de la muerte como todos: ese triunfo aún perdura con olor de mariguana macerada en el mortero de piedra de la quebrada rota entre las aguas.

Raúl Gómez Jattin **1945 – 1997**

“La piedra al sol relumbra por la carretera...”

R. G. J.

Onágrico rebuzno bajo un guácimo de negras semillas de pesadilla anofélica sinuana. Tu barrullo de quejas, tu leñero de palabras contemplando el río entre meandros. Tu chamusquero de casas de palma y tu teatral postura de torero final frente a un bus urbano.

Tanta agua del Sinú no bastó para apagar tu alma encendida aunque de vez en cuando apaciguabas tu sed con un mango maduro de corazón con sabor a jobo.

Sé que entre el sopor de los algodonales de tu Cereté eras la piedra en la honda de una hamaca en ondas frente al infinito.

Tus ojos de vidrio, manos de banderas en ascuas y en aspas de molino viejo torturando tu Quijote sabanero. Algún día abrazando un cedro güino fuiste suspiro de aromas de aguas ribereñas desde un sonido empedrado de peces fugitivos. Tus jornadas vadeadas saboreando un casabe con leche de cabra, de vaca o con café colado en las mañanas de tibiaza solariega. Tus pies de zancos a zancadas recorriendo tu Colombia de truenos y relámpagos. Tropezando aquí y allá piedra tras piedra y un guijarro atormentando tu zapato. Tu sesera un universo de piedras finas decantadas en tus versos untados de Kavafis.

Hervor de fragancias de boñiga y la piedra de sol atormentando tus canillas zarandeadas por el asfalto bajo la canícula del viento.

Gilberto Luque Mesa 1958

“Con mis cuernos de diamante
Me desprenderé esta noche del espejo”

G. L. M.

Oye mi Ángel Oscuro, donde andes por las calles de una ciudad alebrestada. Cultiva el germen de la embriaguez como cultivas la asechanza, así con la ingenuidad del niño abandonado, con la solemnidad de una mirada alta.

Oye mi Ángel Oscuro, sembrador de la palabra tras los luctuosos días de la metralla, los escándalos de fuego y el aturdimiento de las granadas desperdigando el odio con sangre al azar de las mansalvas. Aquel Medellín del azar y la metralla y acá el Urabá alebrestado.

Dónde han quedado tus trazos de futuro, de visiones lúdicas del dibujo y el recreo de los colores en tu infancia.

A dónde se fueron tus palabras del poema que desbrozabas para decir tu asombro ignorando otras miserias y delatando tu alma. Esta es mi plegaria a donde fueres en tu soberana indignación y gana.

Es el jardín del Pablo Tobón tu residencia de hadas, tu morada al despejo y tu espanto de alas ante la mirada del amigo que de lejos busca tu perdida palabra, sin la lánguida esperanza. Dónde tu ideal o qué tu desespero en el desenfreno de las calles sin el pan, ¿sin más techo que la bóveda celeste y sin frazada? No hablemos del pasado y tampoco de futuro. Soberano ángel de los días y las noches.

Marta Quiñónez, De Apartadó

Toda tú, mujer salvada por las horas del desarraigo en reciedumbre taladrando versos desde la oscuridad de tus días pasados.

Una vela negra alumbría la mesa de tu escaso pan, tu camino de abrojos con el recuerdo de tu cuerpo de niña a garrotazos.

Una fe en ti misma lanzada al asfalto de la ciudad de las encrucijadas. Y tú te yergues con altanero empuje sin mendigar un mendrugo y exigiendo tu merecimiento en lumbre y soportar el hambre.

Tu si puedes hablar de ultraje porque los has molido a hijueputazos, a calle abierta, agotando el diccionario de todos los insultos, oraciones lóbregas ante tu desamparo.

Tú, próxima a diamante, con tu latente sueño que siembra poemas como una historia de pocas de la calle, y sin embargo, lográs un refugio digno a troche y moche, a brazo partido, a corazón abierto, a la intemperie, ante el cielo oscuro donde te alumbras con estrellas. O ante el cisco que el balay volatiliza del pilón de alguna legendaria estirpe en patio grande.

Tú, la sin pasado, solo sabiendo que tu abuelo fue un hombre antiguo y perdido el hilo de su sangre. Expósita ante las tinieblas de la historia.

Tú, con un presente llenándolo de presencias. Eres una tormenta de rayo y tronamenta cuando enfrentás las ignominias. Alguna sombra da tu árbol genealógico

Pedazo de ónix, pedacito de noche con un sol por dentro.



VII
PIEDRA CÓSMICA



Machu Picchu, de Martín Chambi (1928)

I
*Ópalo negro
de expansión eterna
eco profundo*

II
*Lumínica luz
rayo de Moldavita
verde de cristal*

III
*Ornamentación
el pedernal celeste
Lapislázuli*

Energías Sólidas

Música de las esferas y polvo de estrellas. Singularidad profunda del ópalo encendido, luz de relámpago infinito, rayo equinoccial de la densidad del mundo universal de las galaxias. Connivencia celeste en lo profundo y lacónico arenal disperso y de aglutinante atmósfera para la gravedad terrestre.

Flujo del yesquero intergaláctico desde la comba distante laniaken-se, allí donde no llega la mirada y el pensar se hunde exploratorio, acortando distancias imposibles, donde el gen se hizo cerebro como espejo, y donde el grito se hizo pensamiento.

Allí donde la luz, ojo de tigre, iridiscencias circulares de aguas transparentes, mancha solar, dragón soplando mareadas de viento tibio o incandescente, fragor tras las distancias rasgando las tinieblas.

Misterio de la Creación

Poemas como ostras en el atolón
pero no toda ostra tiene perla.

Poemas como piedras en la playa
pero no toda piedra tiene oro.

Poemas como hulla en el socavón
no todo carbón germina en diamante.

La Piedra del Poema

Tengo una herida a espumarajos en el pecho.

Me lo han preguntado en distintos tonos

¿Qué es un poema? Y respondo,
en diferentes momentos y a distintos tontos:

Un poema es una nube negra que se hace lluvia
donde el verano abrió la tierra.

Es una piedra que al canto de la alondra
se transforma en pájaro.

Es un incendio, en alguna parte,
que se apaga con una lágrima.

Es la hormiga, en el décimo piso,
tras un grano de azúcar.

Un poema son unos ojos fijos que miran tu mirada.

El sabor de un beso tirado al aire, que te alcanza.

Es el color que determinas a la alegría o a la tristeza
con olor a mortiño y pulpa de ámbar
y sabor de nigua.

El poema son unos dedos sobre la piel del alma.

Oro

Cada estrella está blindada en amarillas lenguas de fuego huracanadas, ese oro de luz de permanencia y sutil piedra de fuego dispersa entre galaxias, y así en cada Laniaquea.

Piedra de oro vegetal en cada polen o cardenillo del maíz, del trigo, del arroz, de la avena como el pan duro de sustento para el mundo.

Pan de piedra ofrecida por lucifer al orante del monte de los Olivos. Pan multiplicado por las piedras de los peces encanastados. Pan esquivo para unos y abundante para otros sin pensar en la justicia como piedra multiplicada en los caminos. Pan duro como un tronco viejo lleno de penicilina cicatrizando las heridas, viejo Pasteur.

Yo que quise ser acólito para ser sacerdote,
y sacerdote para ser santo: llegué a poeta.

*He aquí esta piedra
levantando cimiento.*

*La solemnidad
ese templo sagrado
caverna de sal*

ÑAPA PARA UNA PEÑA LITERARIA.
VERSOS DEDICADOS AL POETA
DE LEPANTO



Plaza Mayor de Salamanca, de Omar Zangrandi



Al Poeta de la Cueva de Salamanca

A vos Cervantes leí de reto un día,
junto a un totumo
mi aventura de aquellos aguerridos tiempos
en que de niño aún con mi padre codo a codo
enfrentábamos el campo cosecha tras cosecha
y dejaba la zarza la huella en nuestros brazos
así, por las tardes en descanso, leí al Hidalgo
y cada poema allí entreverado.

En dedicatorias a rocinante altivo
a Dulcinea, capricho idealizado,
como heroína justa para todo un caballero
diste apuntes para que tu Sancho en sacrificio
recibiese azotes y a ella liberase del conjuro.

Allí tu soneto en dúo entre Celestina y Lazarillo
como un homenaje póstumo al pedrerío
de tus andanzas
entre cuevas y caminos del saber en Salamanca.

Cabalgó el cantor de rocinante sobre páginas de oro
presto a la cabalgata eterna en pos de la justicia.

Era un reto a leerme un libro gordo de corrido
con mi flaca experiencia de lecturas líricas
tan de largo aliento
épica estampa de un hombre justiciero
sin otra ilusión de su transcurrir terreno
en su hiperbólica ficción de caballero.

En aquellas mocedades divertíame
con desmesura a ti leyendo
esa forma de sanar entuertos con el bálsamo
de Fierabrás, al caballo, a Sancho y al jumento.

(Si así no he sido fiel a esta historia hilada de Cervantes, es lo cierto
que el tal bebedizo he vertido por ungüento)

Para sanar al Quijote, a Cervantes y a mi pueblo
y así no más mi composición suprema:
“Bálsamo fierabrás” que aquí renuevo:
—Bálsamo canime, azufre, mentol número dos,
sal y diez ambramicinas
y rece avemarías, salves, credo y tantos padrenuestros
con hojas de achote cubriendo las heridas—.

Que ni la leishmaniosis aguantará su arremetida
pócima inventada por un quijote en las riveras
del Sinú entre cientos:
(Guillermo Atencio, un hombre de jumentos,
de mulas de arria, de aserríos y vaquería monte adentro).

A ti Cervantes, poeta de aventuras
dedicando poemas tras cada arcadia literaria
tuya, como un agradecimiento a todo personaje
de ficción, de carne y huesos, al momento: al tiempo
como en Doré la estampa de tu personaje inquieto
por la justicia, enmendando mil entuertos.

Leyendo El Quijote

Cuando enfrenté al Quijote de Cervantes
fue mi descubrimiento al intelecto
nunca me había divertido tanto
era un poema contra el llanto, leerlo atento,
contra el dolor y el aburrimiento
en las tardes agrestes de mi tiempo
yo, contento, en cada épico acontecimiento
aplaudía con mis pies descalzos
y con las palmas de mis manos
que mis hermanos y madre creían que estaba
loco, igual que aquél Quijano alebrestado
y hube de contarles así cada episodio
por las noches para convencerlos
que no era ni el Quijote y Dulcinea,
ni Sancho con su Oíslo
era una historia entre prosa y verso.

Ni Maritornes en la venta,
ni Aldonza Lorenzo la hechizada,
ni Sancho Panza avieso,
eran sus batallas contra los molinos,
los ovejeros y el bachiller y otros intentos
hasta llegar al postrer momento de la batalla
contra el viento
morirse cuerdo y Sancho llorando el desacuerdo.

A Risa Loca, Leyendo...

Cuando digo leyendo un libro
es un asunto específico
no es un periódico, ni una revista, ni una nota
de libreta: es un libro. Y es un libro que hace
que el muchacho que lee se divierta.

Recostado, por allá en la década de los sesenta,
a un árbol de útil fronda, en un taburete
de cuero, él, sin camisa, después de la faena
bajo un sol de trópico, el joven tiznado,
aunque con las manos limpias, lee ensimismado.

De repente, el muchacho suelta una carcajada, explota en risa y lo
celebra con estruendo aplaudiendo, de manera acrobática,
con las plantas de los pies. Y el histerismo
lo lleva a poner el libro abierto,
boca abajo, entre sus piernas. Y ahora
aplaude con las manos y los pies.

Alguien pasa por el camino veredal
y oye la fiesta: -¡Por el cielo y todo
lo que contiene, ese muchacho está loco!
Está solo, riéndose como loco.

Lo que no saben, es que está en compañía
de un libro celebrado desde 1605
y a estos cabos, desde el siglo dieciséis
si precisamos, con hipérboles de viento,
a estos lares del siglo veintiuno
aún lo gozamos como el muchacho
a risa loca, leyendo de Cervantes,
a su personaje: Don Quijote.

Soy el Hombre a la Intemperie

Soy el hombre a la intemperie
frente a las pestes, las catástrofes, las guerras
y tras estas las migraciones por la tierra.
y allí el Quijote entre roquedales y ante las estrellas
seguido siempre por el amigo socorrido
que ante las miserias le fue mejor siguiendo
a un loco de adarga lanza y luengos ideales.

Como Cervantes de uno a otro lugar blandiendo espada con su
pluma de ríos de tinta y de corrido
desgranando paisajes y cultura de éticas manidas
en cada entremés arrancando una ironía
a la vez que florecía su sabia sonrisa muda
en cada novelilla ejemplar desplegando
su experiencia de esas cotidianidades
del siglo de oro igual que hoy
siglo del titanio en el caballo de acero.

Soy el hombre a la intemperie
engrampado entre en el laberinto de mi tiempo
como cervantes en Argel, Valladolid y Sevilla.

Haikues

(A)

Letra tras letra
un gigante cabalga
idealista es él.

(B)

El Rucio carga
a Sancho Panza eterno
y castellano.

(C)

Loco Cervantes
justicia, libertad, verdad
como el Quijote

(D)

Rocinante fue
emulo de Babieca
monumentales.

(E)

Hay una mujer
dulcineando en mí
olorosa a flor

(F)

Clavileño fue
fantasma de Pegaso
Hipo Pinocho

Poemas Entallados

Poeta de Verso y Prosa Tratamundos —*Con estrambote*—

El rústico apego de Rocinante
por el manchego en la estepa castellana
universal cabalgadura soberana
la idea de nuestro gran Cervantes.

Ya nada puede ser como desde antes
del siglo de oro y yelmo o palangana
el burro de poco pasto en la sabana
y el Sancho probando algo de fama.

En la Ínsula peculiar de Barataria
en ese andar buscando la experticia
y saberse un sabio Salomón a ultranza.

Para aplicar justicia con la adarga lanza
con su ira sacra el caballero inicia
su más grande batalla estrafalaria.

En la pluma de Cervantes épicas batallas
el ideal contra malas yerbas y canallas
¡Gloria suprema! esculpida en letras, canta.

Historia del Idioma Castellano

—En un soneto con estrambote—

Antonio José Martínez de Nebrija
en Salamanca talleriendo el castellano
así el lenguaje en el Quijote llano
llegó parlante a tierras de jagua y bija.

Y hacia el futuro el castellano elija
Cervantina voluntad de veterano
en las lides del encanto artesano
donde Borges desde el sueño nos erija.

Cuenta García Márquez en su vallenato
como Octavio Paz en sus poemas mágicos
como Vargas Llosa en sus historias juntas.

Todo nuestro mundo del idioma nato
como el zéjel de estribillos estratégicos
con las moaxajas y las jarchas juntas.

De Balandú el páramo y la vida a ratos
como en Macondo cuando el tiempo gira
he terminado de poner mis garabatos.

Pilar Fernández Labrador

(Diálogo de caminantes)

—*Con estrambote*—

—¿Qué nos dice de la mujer en Salamanca?

—La historia es fresca y de contarla toca.

—Ah ya ¿A Pilar Fernández acaso invoca?

—Pues, ella es cívica, religiosa y franca.

—De Talía y Melpómene energías arranca

—Y al tocar el piano de Euterpe enroca

—Y no por ello fue una mujer loca

—En política su honestidad es una tranca.

—“Más porfiada que la mujer de garabato”.

—¿Qué otra historia tiene mujer tan hacedora?

—Pues de poemas dicen fue declamadora.

—¿“Tocinillo de cielo” es su manjar más grato?

—A sus ochenta aún insiste en “todavía”.

—Todavía hay trapío en esta mujer bravía,

—De sus ideales su prenda es el buen trato.

—¡Claro! Mujer de gran valía en España

Es emprendedora, lúcida y de alta talla.

Cuatro Mujeres de Cervantes en El Quijote

Marcela, Aldonza, Dorotea y Camila
cuatro mujeres de cabellera fina
de talantes que nadie se imagina
Cervantes en el quijote las estila.

La primera transgresora bien desfila
Amando a quien ella se destina
al sentirse excelente prenda fina
con Camila que de prendas encandila.

Dorotea, de sanguínea entereza
terca, embruja y nunca cesa
en hacer suyo un hombre bondadoso.

Solo hay una, en contumaz certeza
Aldonza Lorenzo es la princesa
—O Dulcinea— emblema del Toboso.

Mis Ovillejos —Dulcineando o Quijotamente Cervanteando—

1

¿Rocinante siempre al trote?
Quijote,
¿Siendo su fiel escudero?
Artero
¿Y lo ideal de espejo sea?
Dulcinea
¿Cuál es el símbolo o tarea
de cualquier literatura?
Con la singular factura
Quijote artero dulcinea.

2

¿Es tanta la catadura?
Perdura
¿Por qué fue adquiriendo fama?
La dama
¿De imaginación Cervantes?
No achantes
de tanto trajín de andantes
despistados de cordura
con Sancho siempre guapura,
perdura la dama, no achantes

3

¿De Sancho Panza la Ciencia?

Paciencia

¿Del quijote melodías?

Osadías

¿Armando la lengua pura?

Dulzura

Así con toda su anchura

por Castilla buen lenguaje

se creó con su coraje

paciencia, osadía, dulzura

4

¿Se trama como lo siento?

Presiento

¿Ya tengo dos ovillejos?

De lejos

¿Dedicados a Cervantes?

Parlantes

para uno loar como antes

a seres de gran talento

siempre brinco de contento

presiento lejos parlantes

5

¿Decidme si voy ardido?

Perdido

¿Con ese fogón de al lado?

Ahogado

¿Pero ante todo bandido?

Jodido.

El que trabaja de honrado

como todo en esta vida

no ha de encontrar salida

perdido, ahogado, jodido.

6

¿Para triscar ovillejos?
Los viejos
¿Cervanteando en dónde estoy?
¡Qué voy!
¿Con hilo y letras cosiendo?
Urdiendo
que todo se va tejiendo
como Cervantes Quijote
eso sí que a todo trote
los viejos que voy urdiendo

7

¿Cervantes vino a América?
Esférico
¿Quién atravesó el Atlántico?
Semántico
¿Se pegó de algún galeote?
El Quijote
semántico el de bigote
así nos llegó Cervantes
con las dotes de un hablante
esférico, semántico el Quijote.

8

Estando allá en Salamanca
pensaba
una dulcinea atrevida
euerida
eue en el quijote entraña
España
en tiempos de la caraña
la singular travesura
con tan pesada armadura
pensaba querida España.

9

¿Cómo nace el castellano?

Llano

¿En América se hizo?

Castizo

¿Su difusión ya es macro?

Y sacro

Colón lo trajo en un barco

se difundió por el mundo

y así continúa errabundo

llano, castizo y sacro.

10

¿Evocar con buen sentido?

Vivido

¿Sonoro canto entonar?

Y bailar

¿El Castellano Español?

De overol

y a Salamanca en su rol

las bellas letras y la fe

desde el Peñon de Guatapé

vívido baile de overol.

11

¿Y buscó Cervantes lealtad?

Libertad

¿Y a cuánto fue su pericia?

Justicia

¿Y qué buscaba en su alta edad?

La verdad

con tanta tenacidad

en versos sin estrambote

para América el Quijote

libertad, justicia y verdad.

12

¿“(Alonso Quijano el bueno)”?

Y sereno

¿Caballero de los leones?

Con cojones

¿Y de la triste figura?

Bravura

aunque perdió la cordura

con su yelmo don quijote

fue Sancho como pivote

quien ajuaró su montura.

El Caguí del Agua

La sinrazón del tiempo es un hombre sin memoria
todo lo que circula por el corazón del ser que piensa
bombea la sangre fuego de pasión incontrolable
¿Adónde van los días de asuetos con la hembra
por la que fue a la guerra para guerrear el fuego?

Prometeo robándolo a los dioses del olimpo
y entregárselo a los hombres de juicio desmedido
y fue el azar sembrando los círculos del agua
y en cada árbol germinaba la esencia de los días
en el Jenené abrigaba el agua pura y noble
tras reciclar en nubes volvía a sus viejos causes
y Gentzerá, la princesa, negando el agua al pueblo
y Karagabí castiga y la hace hormiga Conga
gigante hormiga negra de gota entre sus cuernos
condenada a cargarla por todo Appía-Yalá.

Y Adán con Eva huyendo por comer fruto del árbol
que tenía forma de hongo con lianas desde el cielo
y cuál será el castigo del hombre hoy desbordado
jugando con el átomo a defender prejuicios
como sembrando el árbol del fruto de la nada.

Peñasco resquebrajado por la tormenta de los siglos.

Epílogo

“— Tal vez no lo creas, pero todo en esta vida tiene un propósito. Hasta esta piedra —dice el loco.

— ¿Cuál? —pregunta la mujer.

— Esta, la que sea —dice el hombre y agarra la primera piedra que encuentra. —Pero incluso esta piedra tiene un propósito.

— ¿Cuál es su propósito?

— ¿Cómo voy a saberlo? Si lo supiera sería... ¿el padre eterno? ¿El que lo sabe todo? Cuándo nacés, cuándo mueres. ¿Quién sabe? No, no sé cuál es el propósito de esta piedra, pero para cualquier cosa debe servir. Porque si esta piedra no tiene un propósito, entonces nada tiene sentido. Ni las estrellas”.

Tomado de ‘La Estrada’, filme de Federico Fellini que se estrenó en 1954. —Diálogo entre una mujer joven y un loco—



Juan Mares (Guatapé, Antioquia, 1951. Seudónimo de Juan Carmelo Martínez Restrepo), licenciado en Español y Literatura por la Universidad de Antioquia. Desde 1968 vive en Apartadó, donde fue profesor y director de la Casa de la Cultura. También ha sido profesor de cátedra en la Universidad de Antioquia (Sede Urabá). Entre sus libros publicados están: *Poteas y pirontes* (1987); *Voy a ver pantalla chica* (1989); *El árbol de la centuria* (la ed. 1996, 2a ed. 2004, 3a ed. 2011, 4^a ed. 2016) y *Ritmos del equilibrista* (2011). Es coautor de *Entre la savia y la sangre*, recopilación poética de Apartadó (1996), *Kalografías del instante* (2009) y *Hojas de caladio* (2013). Ha participado en diversos encuentros literarios, como la Feria Internacional del Libro (Bogotá), el III Festival de Poesía Salvador Díaz Mirón (México, 2013), el Festival Internacional de Poesía de Medellín, Corporación Prometeo (2015) o el XVII y XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos (Salamanca, 2014 y 2016). Su poesía está incluida en cinco antologías iberoamericanas y nueve colombianas.